



Universidad Pontificia Comillas
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Estudio de las relaciones sino-
americanas durante las
administraciones de George W.
Bush y Barack Obama

Estudiante: Enrique Ossorio Alfaro

Director: Andrea Betti

Madrid, Abril de 2018.

Resumen

Mediante este trabajo, realizaremos un recorrido sobre los elementos políticos, económicos, sociales y culturales que han caracterizado las relaciones entre Estados Unidos y China, durante los mandatos de Bush y Obama. La creciente importancia en el plano internacional de estos dos estados nos señala la relevancia de nuestro estudio. El análisis llevará a cabo una investigación acerca de cómo se ven influenciadas las relaciones entre ambos, dependiendo de la candidatura e ideología política de los dirigentes americanos. Específicamente, en este trabajo de investigación se pretende analizar como la ideología del partido gobernante en Estados Unidos ha influido en la cuestión de Taiwán. Las candidaturas americanas dictan políticas exteriores concretas, actuaciones diversas que nos darán una aproximación para poder concluir como esta cuestión se ve terciada bajo diferentes doctrinas políticas e ideológicas.

Abstract

Through this work, we will explore the political, economic, social and cultural elements that have characterized the relations between the United States and China during the Bush and Obama mandates. The growing importance, in the international level, of these two states, shows us the importance of our study. The analysis of how the relations between these two are affected, depends on the candidacy and political ideology of American leaders. Specifically, this research study will refer to how the ideology of the ruling party in the United States has influenced the question of Taiwan. The American candidacies dictate particular and diverse foreign policies that can give us an approximation to be able to conclude how this question is divided under different political and ideological doctrines.

Palabras claves

Relación sino-americana, demócratas, republicanos, bipartidismo, Taiwán.

Key words

Sino-American relationship, democrats, republicans, bipartisanship, Taiwan.

Índice

1. Introducción.	
1.1 Propósito general.....	5
1.2 Justificación del tema elegido.....	6
1.3 Objetivos.....	8
1.4 Estructura del trabajo.....	9
1.5 Metodología.....	10
2. Marco teórico: Relaciones sino-americanas.	
2.1 Marco histórico de las relaciones entre EEUU y China.....	12
2.2 Interpretación teórica desde el punto de vista de las diferentes teorías de las RRII.....	14
2.3 Estado de la cuestión: aproximación de diferentes autores.....	18
2.4 Contexto americano: partidismo.....	22
3. Relaciones entre EEUU-China bajo el mandato de Bush	
3.1 Política exterior de Bush.....	27
3.2 Política exterior de Bush respecto al continente asiático.....	28
3.3 Análisis ideológico de esta relación.....	30
4. Relaciones entre EEUU-China bajo el mandato de Obama	
4.1 Política exterior de Obama.....	32
4.2 Política exterior de Obama respecto al continente asiático.....	32

4.3 Análisis ideológico de esta relación.....	34
5. Caso de estudio: La cuestión de Taiwán	
5.1 La cuestión de Taiwán durante la administración de Bush.....	37
5.2 La cuestión de Taiwán durante la administración de Obama.....	40
6. Conclusión y reflexiones.....	43
7. Anexos	
8. Bibliografía	

1. Introducción

1.1 Propósito general

Este trabajo de fin de grado (TFG) se ha realizado bajo el Plan de Estudios impartido por la Universidad Pontificia de Comillas en el grado de Relaciones internacionales

El objeto de estudio de esta investigación será la política exterior estadounidense hacia Asia, y especialmente China, bajo las administraciones de George W. Bush y Barack Obama. Se estudiarán acciones concretas, motivaciones, ideologías y resultados durante ambos períodos, tratando de llegar a una profunda comprensión de la política exterior de ambos presidentes, poniéndolas en relación y evidenciando diferencias y similitudes.

La premisa de la que parte esta investigación, es decir, la hipótesis principal que se tratará de contrastar, es que la política exterior estadounidense frente a China está influida por quién ostente el poder en la Casa Blanca, lo cual indicaría la influencia de la ideología en las relaciones sino-americanas.

Se analizan como los elementos históricos, políticos, ideológicos, de seguridad, elementos culturales y económicos, influyen también en la relación entre ambos estados, y más concretamente, se hará énfasis en el estudio del caso de Taiwán.

La controvertida historia de Taiwán, por la compleja relación con China, nos parece un tema de estudio adecuado, ya que se trata de un caso ilustrativo de cómo influye la política exterior de Washington en cuestiones de la región asiática, abarcando diversos aspectos que contribuyen a la toma de una posición determinada del gobierno americano.

La división del territorio chino en dos entidades no sólo ha generado una dificultad para el reconocimiento del gobierno de China por parte de la comunidad internacional, sino que además ha desencadenado una competencia ideológica en el campo de las relaciones internacionales para la imposición de doctrinas. La cuestión de estudio se ve marcada por matices históricos en relación a su posición territorial, el papel jugado durante la Segunda Guerra Mundial, el ideario comunista frente a un estado taiwanés libre y democrático, y la representación internacional en órganos de diplomacia mundial. Otras dimensiones,

como la economía o la seguridad colectiva jugarán un gran papel en el análisis de la cuestión elegida para nuestro trabajo de investigación.

1.2 Justificación del tema elegido

Muchos autores consideran que ninguna relación será tan importante para el siglo XXI como la que existe entre Estados Unidos, la gran potencia mundial, y China, la potencia en ascenso del mundo (Sampson, Hills, & Blair, 2007). El rápido desarrollo de China está transformando directamente las estrategias empresariales de compañías internacionales y nacionales en gran parte del mundo. Además, esto tiene también efectos sobre la población: individuos en continuo contacto con este país a través de los bienes que consumen o las relaciones interculturales que mantiene. El rápido crecimiento económico de China, la expansión de su influencia regional y mundial, la continua modernización militar y el desigual historial de derechos humanos también están cambiando el terreno geopolítico y contribuyendo a la incertidumbre sobre el futuro de este estado.

A pesar de que se pueda tener la percepción que muchos intereses estratégicos de China son incompatibles con los de los Estados Unidos, actualmente, Estados Unidos y China tienen una relación de compromiso y colaboración que era verdaderamente inconcebible en el pasado.

Como hemos indicado anteriormente, el caso de Taiwán demuestra como la relación sino-americana está condicionada por aspectos estratégicos de seguridad, hegemonía y poder en la región asiática. Para China, el control de Taiwán facilitaría sus operaciones en el Mar del Sur y le permitiría hacer valer sus reclamos territoriales y marítimos de forma aún más agresiva contra Filipinas, Vietnam, Malasia y Brunei. Los misiles balísticos que ahora apuntan a Taiwán, podrían trasladarse a esta isla y redirigirse contra los barcos y territorios de otros estados del sudeste asiático. Entonces China se encontraría en una posición de ventaja mejorada para hacer que el Mar del Sur sea el "lago chino" que imagina.

China también considera a Taiwán como uno de los enclaves críticos en la conocida como "primera cadena de islas" que incluye a Japón, las Islas Ryukyu, Filipinas, Malasia, Indonesia y Australia. Beijing considera que los "puntos de estrangulamiento" de

navegación entre esas islas restringen el acceso de la Armada del Ejército Popular de Liberación a la "segunda cadena insular" y de allí al océano abierto. Militarmente, la línea costera del Mar Oriental de China carece de puertos de aguas profundas para dar servicio a sus bases navales. Sus submarinos deben operar en la superficie hasta poder sumergirse en profundidad en el área de Ryukyu.

Por tanto, desde una perspectiva puramente naval y militar, el control de la isla de Taiwán constituiría un gran activo estratégico para China y una amenaza para el statu quo de poder internacional, problema que concierne las relaciones con Estados Unidos. Tal control sobre Taiwán, su economía tecnológicamente avanzada y la entrada al Mar del Sur de China tendría importantes implicaciones económicas, diplomáticas y políticas para la región.

Si se produce el escenario de que Taiwán quedase bajo control chino, la imagen de EEUU sería de impotencia. Significaría que la Casa Blanca no intervino o no pudo intervenir, ya sea por falta de capacidad o, más probablemente, de voluntad. Eso, a su vez, significaría el colapso de la credibilidad estadounidense en la región y la disminución relativa de poder a nivel mundial.

Tras lo expuesto, creemos que la materia que vamos a desarrollar en este trabajo es de gran interés geopolítico, ya que Taiwán es un activo moral y estratégico para ambos estados.

Personalmente, he decidido realizar esta investigación por la importancia de ambos estados en la arena internacional y por inquietudes propias acerca de cómo actúan los países en cuestiones en las que su poder se pone en juego y el statu quo global puede cambiar. Creo que es un tema muy interesante y de flagrante actualidad, y que nuestro interés en este análisis queda justificado por los puntos indicados en este apartado.

1.3 Objetivos

El objetivo fundamental de este trabajo es analizar e investigar si han existido diferencias entre la política exterior de George W. Bush y Barack Obama frente al continente asiático, y más concretamente frente a China. Diferencias que dependan de quién se encuentre en el poder en ese momento, o si, por el contrario, se deben a

otros elementos o patrones. El objetivo es analizar el partidismo americano, las actuaciones y doctrinas aplicadas en la política exterior de Washington bajo candidaturas republicanas y demócratas.

La investigación será por tanto considerada exitosa en cuanto sea capaz de comparar y mostrar las principales motivaciones durante los periodos en los que este estudio se va a centrar principalmente, apoyándose en el estudio del caso de Taiwán.

Objetivos específicos:

- Realizar un breve recorrido histórico que nos permita detectar momentos claves que puedan describir las relaciones entre ambos estados en el presente. La finalidad de este apartado será la revisión fidedigna de las diplomacias y doctrinas adoptadas a lo largo del tiempo, correspondiéndose a distintas motivaciones.
- Analizar el impacto global de ambos países, en términos de hegemonía económica, política y cultural. Examinando dos puntos claves en las relaciones internacionales: El “hard power” y “soft power” que cada una ejerce a nivel mundial.
- Revisión bibliográfica, en prensa y demás medios de comunicación, además de en estudios específicos, sobre las actuaciones y motivaciones de las políticas de Bush y Obama, en términos de asuntos exteriores en relación con el continente asiático, concretamente con China y específicamente con Taiwán.
- Explicar la cuestión de Taiwán desde el punto de vista de su relevancia en objetivos geopolíticos y estratégicos. Analizar cómo influyen las ideologías en la actuación de EEUU hacia esta república.
- Interpretar los hechos de manera objetiva, buscando los elementos que han ido influyendo en la diplomacia de ambos estados.

- Finalmente, mediante la exposición de datos y la comparativa de los distintos periodos presidenciales, se responderá a la tesis principal de nuestro trabajo sobre si el partidismo influye en la política exterior americana respecto a China o no.

En relación con los objetivos que se pretenden alcanzar en este trabajo de investigación, específicamente, se pretende responder a las siguientes cuestiones: ¿Han existido diferencias en la política exterior americana frente a China durante las administraciones de George W. Bush y Barack Obama? ¿Son estas diferencias de naturaleza ideológica? ¿Cambia la visión de china (amigo/enemigo) en función de qué partido esté en el poder?

Las cuestiones apuntadas en el párrafo anterior servirán de esquema guía para dar cuerpo a la estructura de nuestra investigación, y nos ayudarán a esclarecer el resultado final que se espera alcanzar mediante este Trabajo de Fin de Grado.

1.4 Estructura del trabajo

Con la finalidad de lograr alcanzar los objetivos indicados anteriormente, este trabajo se dividirá en cuatro grandes bloques con varios sub-apartados.

El primer bloque consistirá de un análisis del marco teórico. Se realizará un breve recorrido histórico que pretende destacar momentos claves en la relación de ambos estados, con el fin de llegar a una mejor comprensión de sus lazos actuales. También se realizará una revisión bibliográfica bajo los diferentes paradigmas de las relaciones internacionales, lo cual nos guiará en una comprensión más amplia sobre cómo las motivaciones actúan en los estados en cuestiones que afectan la balanza de poder mundial. Por último, este bloque recogerá también una primera aproximación al tipo de gobierno y formas políticas de ambos países.

El segundo bloque analizará las relaciones entre Estados Unidos y China bajo el mandato de Bush en un primer apartado, y bajo el mandato de Obama en el siguiente. Se explicarán las políticas en asuntos exteriores de ambos estados respecto a el correspondiente continente y en concreto respecto a China. Para finalizar con este bloque se realizará un análisis ideológico de la relación bajo ambas candidaturas presidenciales.

El tercer bloque consistirá en una interpretación objetiva sobre la información obtenida y analizada en los capítulos anteriores, realizando una aplicación más concreta al caso de Taiwán durante la administración de los dos presidentes americanos elegidos para nuestra investigación.

Finalmente, el cuarto bloque creará las conexiones de los apartados anteriores y podrá darnos una amplia visión de la problemática planteada en este Trabajo de Fin de Grado. En esta última sección, el objetivo es poder realizar una conclusión adecuada, que aporte valor al campo de estudio de las relaciones internacionales y evoque la reflexión de los estudiosos del tema, mediante una base objetiva y soportada en ideas científicamente demostradas.

1.5 Metodología

La metodología de investigación para este trabajo será fundamentalmente cualitativa, basada principalmente en el estudio empírico de las actuaciones de los gobiernos de George W. Bush y Barack Obama frente a la cuestión China. Esto se realizará mediante la investigación de los documentos oficiales de comercio, relaciones institucionales, relaciones militares, etc. Así como de un análisis de artículos de prensa y de fuentes secundarias que cubran las actuaciones de estos gobiernos. También se estudiarán artículos de carácter académico que analicen las actuaciones de estos gobiernos desde una óptica crítica, siendo el objetivo de esto llegar a motivaciones más profundas y un análisis más exhaustivo.

Por tanto, podemos indicar que el proceso que se llevara a cabo para investigar el tema a tratar consistirá en la revisión de fuentes bibliográficas existentes, en la comparación teórica de distintos puntos de vista de autores y estudiosos de las relaciones sino-americanas y en el método del estudio de caso para aportar un ejemplo claro que nos permita deducir motivaciones de actuación de ambos países.

El estudio de caso es de aplicación para investigaciones que se centren en las relaciones dentro de un sistema y que se interesen por la comprensión de un escenario social concreto. También sería de aplicación para los análisis que necesiten una visión holística, es decir, desde una visión amplia hasta una comprensión de lo complejo, etc Este método permite

el estudio desde una variedad de perspectivas, bajo diferentes paradigmas de las Relaciones Internacionales, lo cual enriquece el análisis realizado. Es, además, interesante en investigaciones exploratorias, como indica Enrique Yacuzzi, en “El estudio de caso como metodología de investigación”; siendo este el caso de la que se plantea, ya que no existe un análisis previo académicamente aceptado sobre esta problemática. Finalmente, el método del caso tiene el atractivo de la disponibilidad, ya que un gran estudio escaparía al alcance de una investigación de este nivel (Yacuzzi, 2010).

El caso elegido para analizar las relaciones sino-americanas durante las dos últimas administraciones es el de la posición de Estados Unidos frente a la cuestión de la independencia de Taiwán debido a su relevancia en las relaciones sino-americanas como objeto de confrontación indirecta entre ambas potencias. La cuestión de Taiwán ha sido de extrema prioridad para China en las últimas décadas, por lo que ha volcado gran parte de sus acciones y mensajes en el avance de esta cuestión.

Por último, mediante esta metodología la interpretación de los datos recopilados hará uso de técnicas de análisis, como la contrastación entre diferentes medios de comunicación, prensa y escritos, o mediante la verificación de datos aportados por las distintas fuentes de información que usaremos en este trabajo. El objetivo de uso de estos procesos de análisis, es ayudar a validar la información obtenida y permitir dotar al presente trabajo de objetividad.

2. Marco teórico: Relaciones sino-americanas

2.1 Marco histórico de las relaciones entre EEUU y China

En este apartado, realizaremos una investigación académica introductoria a través del recorrido histórico de las relaciones entre China y EEUU. Se pretenderá dar una interpretación objetiva de las relaciones entre dichos estados con la finalidad de llegar a entender la necesidad de un nuevo Comunicado Conjunto entre ambos, ya que, en el contexto internacional actual destaca la creciente proactividad y poder económico del coloso asiático.

Respecto al sistema diplomático entre EEUU y China, ciertamente, debemos de indicar que sus relaciones han sido múltiples y complejas (Bailey, 2002). En este sentido, podemos encontrarnos con una China estrechamente aliada a Washington durante y al finalizar la Segunda Guerra Mundial y, sin embargo, queda reflejada la complejidad de dicha relación al indicar que esta alianza se desvaneció tras concluir la Guerra Civil China (1946-1949), con la inclusión de este importante estado asiático en el bloque comunista establecido por la Unión Soviética (Fravel, 2008).

La Guerra Civil China, liberada entre comunistas y nacionalistas, infirió en la instauración de la República Popular China, dada la victoria del partido comunista liderado por Mao Zedong, y también supuso la retirada del Kuomintang, líderes nacionalistas, a la isla de Taiwán. Bajo el contexto de Guerra Fría, EEUU pasó a apoyar a Taiwán, donde había sido creada la República de China en oposición a la República Popular de China. Esta posición estadounidense se vio asentada cuando Harry S. Truman, decidió apoyar a Corea del Sur en un enfrentamiento con su vecino del Norte, enviando flota al estrecho de Taiwán. Este movimiento militar podría considerarse como una política de contención, ya que pretendía defender a Taiwán de una posible agresión de la China comunista (Fravel, 2008).

Pese al previo acercamiento entre Pekín y Moscú bajo la ideología comunista, durante las décadas siguientes una sucesión de discrepancias empezaron a aminorar la alianza entre ambos estados, con eventos como el bombardeo chino de las islas taiwanesas de Matsu y

Quemoy, un acuerdo firmado entre China y Albania, o la visita de Nikita Khrushchev a Pekín, mediante la cual se ponía fin a la ayuda soviética a China (Bailey, 2002).

Además, durante los años 50 y 60, China había estado en guerra con otros países colindantes, por motivos fronterizos, y gracias al apoyo soviético nunca tuvo un enfrentamiento directo con Washington. Sin embargo, tras el cese de alianzas con la URSS, el acercamiento a EEUU era inevitable (Hayton, 2015). Henry Kissinger y Zhou Enlai comenzaron a dirigir los acercamientos entre estas dos potencias. Bajo estas circunstancias, observamos la habilidad de Kissinger para beneficiarse de las debilidades internas del bloque comunista: “La perspectiva de un entendimiento sino-estadounidense, lógicamente, alarmó a Moscú y contribuyó a la firma de los principales acuerdos sobre control de armas nucleares, y esos tratados, unidos al entendimiento general soviético-americano que implicaban, alarmó notablemente a Pekín, lo cual propició aún más un entendimiento entre China y Estados Unidos” (Gelber, 2008).

Entonces, se formularon Tres Comunicados Conjuntos con el fin de suavizar puntos de discordia entre EEUU y China, que pudieran imposibilitar una relación adecuada entre ambas partes. Las principales preocupaciones del presidente de los Estados Unidos, Nixon, eran tres: “la protección de Estados Unidos a Taiwán, el posible renacer del poder militar de Japón y el problema de la división de Corea, por este orden” (Gelber, 2008). Finalmente, estos puntos quedaron expuestos en el Primer Comunicado, mediante el cual, además, China negaba sus intenciones hegemónicas.

En definitiva, estos comunicados promovían la coexistencia pacífica entre ambas regiones y una resolución diplomática de los conflictos. En este sentido, EEUU acabó reconociendo que existía un única China y que Taiwán formaba parte de ella (Vidal, 2015).

El resultado de dichas alianzas fue la estabilidad en el área geográfica China, habiéndose reducido notablemente el número de conflictos armados respecto a la etapa anterior. (Ver anexo 1 para tener una visión estructurada de los acontecimientos bélicos en la región durante el siglo XXI). Además, otra consecuencia de los comunicados fue la retirada de Taiwán de la ONU, lo que suponía el reconocimiento de la China comunista (Vidal, 2015).

Pese a la buena sintonía entre ambos estados, la escena cambió inesperadamente tras la desaparición de la URSS y el final de la Guerra Fría. En palabras de Kissinger: “La

desintegración de la Unión Soviética había creado un contexto geopolítico nuevo. Mientras Pekín y Washington evaluaban un nuevo panorama, descubrieron que sus intereses ya no eran tan parecidos como en los días en que habían estado a punto de forjar una alianza. En aquella época, los desacuerdos se centraban básicamente en las tácticas de contraposición a la hegemonía soviética. Pero después, al irse diluyendo el adversario común, inevitablemente saltaron a un primer plano las diferencias de los dos gobiernos sobre los valores y la visión del mundo” (Kissinger, 2012).

Desde la Casa Blanca estadounidense se comienza a ver China como rival que hace peligrar la preponderancia y hegemonía americana en el orden internacional. Hecho que dificultó, y continúa dificultando, las relaciones bilaterales.

El siglo XXI cambió el panorama internacional, y tras los atentados del 11-S, ambos países buscaron nuevos lazos políticos. La globalización y la interdependencia económica implican acercamiento, a pesar de las continuas rivalidades económicas sobre el control de rutas comerciales o del petróleo (Hayton, 2015).

En conclusión, y como indicamos en los apartados introductorios de este trabajo, las relaciones internacionales entre China y EEUU constituyen una de las claves más importantes para definir el panorama global de nuestro siglo. La existencia de disconformidades internas, ocasionadas por distintas ideologías y corrientes de pensamiento, abogan o rechazan los lazos de unión entre estas dos superpotencias, pero los esfuerzos de cooperación y colaboración son cada vez más necesarios dada la creciente complementariedad de sus economías y la interdependencia diplomática existente.

2.2 Interpretación teórica desde el punto de vista de las diferentes teorías de las RRII

En el estudio de las relaciones internacionales existen tres paradigmas clásicos o fundamentales: (neo) realismo, (neo) liberal institucionalismo y constructivismo. Estos enfoques analizan la realidad desde perspectivas diferentes, cada uno haciendo hincapié en elementos particulares, que consideran ayudan a explicar mejor las relaciones interestatales. Por lo tanto, estos paradigmas son en gran medida excluyentes, en tanto en cuanto cada uno se considera exhaustivo en la explicación de los fenómenos estudiados.

Sin embargo, todas estas teorías tienen puntos que no pueden explicar satisfactoriamente, siendo precisamente esta la base de la aparición de nuevos paradigmas. Históricamente el primero de estas teorías en ganar relevancia fue el realismo, seguido del liberalismo; finalmente “retados” por el constructivismo. A continuación, se analizarán estos tres paradigmas, mostrando cómo han analizado la cuestión de las relaciones estadounidenses con China.

La primera de estas escuelas de pensamiento es el realismo, que se basa en la convicción de que el estado es el actor fundamental en las relaciones internacionales. La concepción realista del ser humano, y en su extensión, el estado, es egoísta e interesada, siendo algunos de sus referentes históricos Hobbes o Maquiavelo. Es por tanto el interés nacional y la búsqueda de poder el elemento fundamental que rige las relaciones interestatales. Citando a Snyder: “En el núcleo del realismo está la creencia que las relaciones internacionales son una lucha de poder entre estados con intereses propios” (Snyder, 2004). Esta realidad lleva a una carrera armamentística que se retroalimenta como consecuencia del temor de un estado al ver a sus

Kenneth Waltz, quizás el autor más relevante del neo-realismo, apunta que "el nuevo realismo, en contraposición con el antiguo, comienza por proponer una solución al problema de los factores distintivos internos a los sistemas políticos internacionales de aquellos externos (...) Mostrando un sistema político internacional como uno sólo, (...) el neorealismo establece la autonomía de la política internacional y por lo tanto hace una teoría acerca de ella posible” (Waltz, 2008).

El crecimiento económico de China es pertinente para explicar la inquietud de la comunidad académica de autores en relaciones internacionales, y bajo el paradigma del realismo más específicamente, porque muchos realistas postulan que su rápido crecimiento inevitablemente empujaría a una gran potencia como China a desafiar el statu quo mundial (Mearsheimer, 2010).

En una discusión desde el punto de vista del realismo, podría pasarse por alto la importancia de la economía en crecimiento de China para dedicar más tiempo y atención al crecimiento militar de China. Sin embargo, es el crecimiento económico de China el que ha forzado las preguntas sobre el deseo de China de desafiar el actual status quo y expandirse territorialmente, militarmente y con influencia. La importancia del

crecimiento económico de China queda explícitamente clara en el Libro Blanco de Defensa 2009 del gobierno australiano, que indica: "Ese orden se está transformando a medida que los cambios económicos comienzan a producir cambios en la distribución del poder" (Departamento de Defensa Gobierno Australiano, 2009). John Mearsheimer, un prominente autor realista, también se refirió al crecimiento económico de China como un posible impacto significativo en el equilibrio internacional de poder (2010). Independientemente de cómo se desarrolle el futuro de China, es evidente que el statu quo internacional se verá alterado y por tanto, el paradigma realista puede ayudar a entender como las relaciones entre ambos estados se basan en luchas de poder y los intereses estatales priman en la toma de decisiones estratégicas en su diplomacia internacional.

La segunda escuela tradicional de las relaciones internacionales es la liberal-institucionalista, la cual se plantea como alternativa al realismo. El planteamiento fundamental de este paradigma es el cuestionamiento de que los estados sean los únicos actores en la arena internacional; al contrario, se ensalza la figura de las organizaciones internacionales y otras instituciones como responsables fundamentales de la estabilidad y cooperación entre las naciones. El comercio global es otro de los elementos mencionados por autores como Snyder como clave para la prosperidad internacional. Los estados deberían centrarse en las ganancias absolutas en vez de las relativas, como surgiere el paradigma realista (Snyder, 2004).

Immanuel Kant y el presidente norteamericano Woodrow Wilson son algunos de los referentes históricos más importantes de la corriente liberal, mientras que Robert O. Keohane y Joseph S. Nye son autores imprescindibles para entender el concepto de interdependencia compleja y las relaciones jerárquicas dentro de la política internacional.

Keohane propone el concepto de "false promise", es decir, esperar demasiado de las instituciones y organizaciones internacionales sería una ilusión; pero este límite en el alcance no es ni mucho menos suficiente para no considerar su importancia (Keohane & Martin, 1995). Joseph Nye ensalza en "soft power", la importancia que tendrán otras fuentes de poder diferentes a las consideradas por los realistas como explicación de la hegemonía de los estados. El poder real, explica, "se encuentra no en los recursos sino en la capacidad de cambiar el comportamiento de los estados" (Pastreich, 2015). Esto será

el llamado poder blando, que explica en parte la posición hegemónica de Estados Unidos en los últimos años, pese a que su capacidad militar no ha crecido de forma paralela.

Por último, G. John Ikenberry, quien es otro autor crítico respecto los afanes expansionistas de Estados Unidos, que considera le llevarán a perder sus aliados; argumenta como EEUU aseguró un orden internacional favorable tras la Segunda Guerra Mundial institucionalizando su poder, y estableciendo sus límites, mediante la creación de instituciones políticas internacionales bajo su hegemonía (Ikenberry, 2001).

Mediante el paradigma del liberalismo podemos entender como las relaciones sino-americanas no solo se basan el establecimiento de poder o la lucha hegemónica militar, sino que hay elementos que influyen en la preponderancia de estatus entre un estado y otro, definido por este grupo de autores como “soft power” o poder blando.

Finalmente, el Constructivismo es históricamente la última de estas teorías en aparecer, siendo Nicholas Onuf y Alexander Wendt considerado como su primer impulsor. El concepto central de este paradigma es que numerosos elementos de las relaciones internacionales se encuentran moldeados por ideas o constructos sociales, en oposición a lo asumido por las teorías neorrealistas, que en gran parte son “estructuralistas”; y neoliberales, con las que existe cierta superposición. Los constructivistas consideran que su teoría es más profunda que el realismo e idealismo porque explica los orígenes que impulsan estas teorías en competición. De esta forma, la política internacional estaría moldeada por ideas persuasivas, valores colectivos, cultura e identidades sociales (Wendt, 1992).

Autores como Margaret E. Keck & Kathryn Sikkink, en su obra “Activistas sin fronteras”, valoran la importancia de las redes de activistas/defensa, más allá de los actores tradicionales de las relaciones tradicionales, los estados. Indican que "lo nuevo de estas redes es la capacidad de los actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información (..) para convencer, presionar e influir a organizaciones y gobiernos mucho más poderosos que ellos". La política mundial actual involucra tanto a los estados como a muchos actores no estatales que interactúan entre sí, con los estados y con las organizaciones internacionales. Margaret y Kathryn consideran que estas

interacciones se estructuran en redes, las cuales son cada vez más visibles en la política internacional. En el caso de China podemos distinguir ejemplos claros de dichas interacciones que involucran a distintos actores gubernamentales y a empresas multinacionales. La interdependencia entre Estados Unidos y China puede ser estudiada bajo las redes explicativas del constructivismo, ya que puede proporcionar una explicación para el cambio transnacional, un modelo que no es solo de difusión de instituciones y prácticas liberales, sino a través del cual las preferencias e identidades de los actores involucrados en la sociedad transnacional son a veces mutuamente transformados a través de sus interacciones entre ellos. Debido a que las redes son voluntarias y horizontales, los actores participan en ellas en la medida en que perciben el aprendizaje mutuo, el respeto y los beneficios. Por último, hemos de indicar, que las redes modernas no son cintas transportadoras de ideales liberales, sino vehículos para el intercambio político y la comunicación, con el potencial de transformación mutua de los participantes (Keck & Sikkink, 1999)

Una vez analizados los diferentes caminos que han utilizado los intelectuales de las Relaciones Internacionales para intentar explicar la cuestión que vamos a abordar en nuestro trabajo, se considera que el enfoque que mejor puede explicar las relaciones sino-americanas en las últimas décadas es el Constructivismo.

Es innegable que otros elementos considerados tanto por la corriente neo-liberal, como puede ser el orden internacional, la existencia de instituciones comunes o dependencia económica; como por las tesis neo-realistas, tales como el equilibrio de poder, el “poder blando” y económico o la presencia de armas nucleares, juegan un papel moldeando las relaciones entre China y Estados Unidos. Sin embargo, todos estos elementos se han mantenido más o menos estables en las últimas dos décadas, mientras que, en el caso de las ideas, percepciones y discursos, si ha habido un cierta evolución, que podría relacionarse con correlacionar con la variación en las relaciones sino-americanas.

El estudio de la política exterior americana frente a China desde una perspectiva realista o liberal ha sido un tema recurrente en la literatura académica, mientras que el análisis desde el punto de vista de las motivaciones y el discurso ha sido en gran medida pasado por alto. Sin embargo, estos enfoques tradicionales han mostrado debilidades a la hora de explicar completamente esta cuestión al obviar el elemento ideológico. Resulta necesaria

la interpretación de estas interacciones desde un punto de vista no material, incluyendo elementos como la ideología. En este sentido, debido a la escasa literatura constructivista sobre la cuestión, se justifica aún más la investigación en cuanto a novedosa al añadir este elemento de inmaterialidad como posible explicación.

2.2 Estado de la cuestión: aproximación de diferentes autores

En cuanto al estado de la investigación relativo a las relaciones sino-americanas en las últimas décadas, dividiremos el análisis de nuevo en tres partes, explicando como las diferentes escuelas de las Relaciones internacionales interpretan la cuestión. Autores realistas, neo liberales y constructivistas han tratado de explicar los elementos fundamentales que guían la política exterior americana frente al gigante asiático. Si bien existen diferencias dentro de estas mismas, este enfoque será práctico para exponer los fundamentos teóricos que, presumiblemente, las administraciones de George W. Bush y Barack Obama habrán ponderado para llevar a cabo su acción exterior.

Los principales autores realistas que han abordado esta cuestión desde un enfoque fundamentalmente pragmático, han mostrado preocupación por el crecimiento económico espectacular que China ha mostrado, la mejora de sus capacidades militares y actividad en la arena internacional. Según la corriente realista, esta realidad debería preocupar a Estados Unidos, que podrían verse amenazados por la posibilidad de un nuevo poderoso rival. Lo que hace diferente la situación de China respecto a otras potencias emergentes de las últimas décadas, como pueda ser India o Brasil, es que no sólo existe la capacidad de ser uno de los pocos rivales en lo económico, sino que parte de un sistema diferente al occidental, que podría desembocar en un poderoso estado revisionista (Fravel, 2008).

Uno de los más destacados autores realistas en abordar la cuestión ha sido John Mearsheimer. La principal línea argumentativa de Mearsheimer se basa en la necesidad de retrasar el avance de China mediante una contención pacífica. Algunas de las recomendaciones en esta línea incluyen formar una coalición con los vecinos de China que sean más favorables a la hegemonía americana que china. Estos incluirían India, Japón, Singapur, Corea del Sur, Rusia y Vietnam, según el propio autor. (Mearsheimer J. J., 2014)

Jonathan Kirshner criticará que esta es “una explicación realista, no la explicación realista” (2010). Defiende la necesidad del realismo de regresar a algunas de sus tradiciones clásicas, indicando que el realismo ofensivo de Mearsheimer es "erróneo y peligroso", aunque es cierto que la cuestión China deba ser considerada como “alarmante” (Kirshner, 2010).

Kirshner también argumenta que la situación es más compleja de lo que pueda aparentar, ya que inversores chinos poseen gran parte de la deuda nacional americana. Esta posición es peliaguda, y EEUU es consciente de su dependencia económica de China, mientras que ésta sabe que en realidad este poder no es tal como aparenta, ya que es la propia China quien tiene intereses sobre el buen devenir del dólar y de la economía americana (Kirshner, 2010). Estos intereses “circulares” hacen que los incentivos de EEUU por entorpecer el desarrollo chino deban ser cuidadosamente medidos, del mismo modo que China no tendrá una capacidad total de entorpecer la economía americana. Citando a John Morgenthau, sobre la política exterior americana durante la Guerra fría: "Debemos ser lo suficientemente fuertes como para resistir la agresión y lo suficientemente sabios como para acomodar intereses extranjeros que no afectan al nuestro" (Morgenthau, 1985)

Mearsheimer aporta una interesante visión de cómo los líderes del gobierno chino podrían moldear su política exterior de acuerdo a cómo perciben aquella de los americanos. Apunta que, si evalúan la política exterior reciente de Estado Unidos, “casi seguramente llegarán a la conclusión de que se trata de un país guerrero y peligroso. (...) Estados Unidos ha estado en guerra durante 14 de los 21 años desde que terminó la Guerra Fría. Esto es dos de cada tres años. Y sin olvidar que la administración de Obama aparentemente ha estado contemplando una nueva guerra contra Irán” (Mearsheimer J. , 2010). Este autor considera, no obstante, que la extendida creencia de políticos demócratas y republicanos, de que Estados Unidos es una “nación indispensable”, y por tanto tiene la responsabilidad de ser “la policía mundial”, es un elemento fundamental que China no está considerando. Un último aporte de este politólogo es la idea de las hegemonías regionales; basándose en la concentración de poder, podría recordar a las tensiones previas a la guerra del Peloponeso, un dilema de seguridad creciente que recuerda al realismo clásico. Los políticos americanos son conscientes de este nuevo dilema de seguridad, y de cómo la existencia de un nuevo hegemón, podrá ser un reto para los intereses americanos.

Para finalizar, Henry Kissinger, precursor de la “realpolitik”, plantea la necesidad de una relación cooperativa entre EEUU y China para el mantenimiento de la paz y el orden internacional. Su argumento es que de darse una nueva Guerra fría entre ambas potencias “se detendría el progreso de una generación en ambos lados del Pacífico” y “se expandirán disputas hacia las políticas internas de todas las regiones, en un momento en el que la proliferación nuclear, el medio ambiente, la seguridad energética y el cambio climático imponen la necesidad de cooperación mundial” (Kissinger, 2011). Finaliza apuntando que “las relaciones entre China y Estados Unidos no necesitan -y no deberían- convertirse en un juego de suma cero”. Por lo tanto, su enfoque justificaría la cooperación como única manera de obtener el máximo beneficio para ambos.

En cuanto al (neo) liberalismo, autores como Joseph Nye o G. John Ikenberry advierten que el enfoque realista puede ser peligroso, ya que no revela la totalidad de los elementos en juego. Como se ha analizado, estos autores liberales, siguen un pensamiento más centrado en la influencia de instituciones, el orden internacional y el poder no militar.

Joseph Nye explica que “considerar solo las proyecciones económicas puede dar como resultado una comprensión unidimensional del poder porque se ignoran las fortalezas de las ventajas militares y estadounidenses de los EEUU en términos de poder blando.” (Pastreich, 2015).

John Ikenberry va más allá, considerando que la historia y la memoria son elementos fundamentales para entender cómo Estados Unidos y China han moldeado sus relaciones y reaccionan frente al otro. La interdependencia económica, la historia, el “soft power” y las instituciones internacionales son algunos de los elementos que citan los principales autores institucionalistas. En sus tesis sobre las relaciones sino-americanas, Ikenberry se pregunta si son realmente estos elementos relevantes para impedir o detonar una confrontación directa. El neoliberalismo defiende que sí juegan un papel fundamental, sin olvidar que la presencia de una gran fuerza militar y de poder efectivo sean otros elementos a considerar (Ikenberry J. G., 2003).

Finalmente, G. John Ikenberry explica cómo el ascenso de China no tiene por qué traducirse en una “desgarradora transición hegemónica”. Según argumenta, esta

transición podría ser diferente debido a que China se enfrenta no sólo a Estados Unidos, sino a un “orden Occidental” abierto, con unas reglas establecidas, integrado y con una larga trayectoria histórica. En definitiva, se trata de un orden difícil de vencer. El sólido marco de reglas e instituciones del “orden occidental” comenzó de hecho a facilitar la integración china, más que oponerse frontalmente a ella. Sin embargo, durante los últimos años han proliferado los intentos de países como Rusia, Corea del Norte, la propia China y otros estados revisionistas de oponerse al orden occidental, cuestionando tanto el sistema político como los propios valores occidentales (Ikenberry J. G., 2008).

Finalmente, autores de la rama del constructivismo han evaluado también la cuestión de las relaciones entre sino-americanas, centrando el análisis en el rol que juegan las ideas y constructos.

Mark Blyth y Qingxin K. Wang introducen una interesante reflexión: “Cuando la visión del mundo de un estado es muy diferente del orden mundial real (...), entonces es probable que ese estado se convierta en un estado revisionista cuyo objetivo es cambiar el orden internacional existente. El alcance de esta brecha está, a su vez, influenciado por la interacción entre ese estado y el orden mundial existente. Cuanto más positiva es la interacción entre el estado y el orden mundial real, menor es la brecha de la visión del mundo” (Wang & Blyth, 2013). Las implicaciones de su estudio indican que China es un estado que en la actualidad no ha conseguido encajar en el orden predominante del mundo desarrollado, ya que, las ideas, historia, cultura y actitudes de países como China y Rusia pueden ser un impedimento para su “absorción” en el orden internacional.

Es decir, el “quid” de la cuestión sino-americana sería la discrepancia en cuanto a las diferencias económicas, culturales y políticas entre China y el orden apoyado por Estados Unidos. Esto explicaría por qué EEUU no siente preocupación frente al auge de otras potencias teóricamente pro-occidentales como Japón, Corea del Sur o incluso India, mientras que en el caso de Rusia o China la alerta es mucho mayor. Sin embargo, como apunta Niklas Werner, China ha dejado claro en el pasado que no pretende ser parte de un bloque que rivalice con la hegemonía estadounidense (2015). Es posible que la tendencia a la multipolaridad sea una forma de que reconozca el “modelo chino” sin una confrontación directa con Estados Unidos (Werner, 2015).

Adam MacDonald explica cómo el ascenso de China es interpretado por algunos académicos como un estudio para probar las "teorías occidentales objetivas", cuya aplicabilidad universal niega las particularidades contextuales. Argumenta que el desarrollo de las confrontaciones entre ambos estados no se basa únicamente en las condiciones coyunturales de poder, sino también en los intereses y acciones del otro (MacDonald, 2015).

En conclusión, el enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales ha tratado de explicar las causas subyacentes del conflicto sino-americano mediante el estudio de los intereses, discursos, identidades e ideas pertenecientes a ambos estados. Si bien no existe consenso entre los autores sobre cuál será el devenir de la cuestión, en lo que sí concuerdan es que esta evolución germinará de la naturaleza de sus relaciones sociales y no únicamente de la alteración de las capacidades de poder relativas entre los dos (MacDonald, 2015).

A modo de conclusión de este apartado, nos gustaría destacar la importancia de la ideología y la perspectiva internacionalista desde la cual afrontemos las relaciones bilaterales entre China y Estados Unidos. A veces se dice que debido a que China ya no es un país comunista, la ideología ya no es un factor clave en sus relaciones con Estados Unidos; otros indican que el crecimiento económico conducirá a la democracia en el gobierno asiático y a la supremacía global, dada la gran interdependencia creada por el coloso chino a nivel mundial; y, por otro lado, hay autores que nos señalan las construcciones identitarias como obstáculos en las relaciones interestatales. Lo cierto es que, habiendo establecido que hay un componente político en nuestra afiliación paradigmática de los distintos autores, en materia de relaciones internacionales, se podría decir que esta asociación es un testimonio de la forma en que se entienden las relaciones sino-americanas. Así las actuaciones de ambos países, los escenarios futuros y el análisis de hechos históricos del pasado serán justificados desde ángulos distintos según se trate de autores realistas, liberales o constructivas.

Cabe indicar que la variedad de argumentos y puntos de vista enriquecerán nuestro trabajo. Primando la objetividad durante nuestra investigación, haremos uso de los distintos paradigmas internacionales para dar una explicación basada en la riqueza de contenidos encontrados en las distintas doctrinas explicadas en estos dos últimos apartados.

2.3 Contexto americano: partidismo

En los últimos años, las élites del partido Demócrata y Republicano han desarrollado una creciente polarización en las tres principales agendas de política interna: bienestar social, materias raciales y cuestiones culturales.

Son muchos los autores que sugieren que las élites de los partidos políticos americanos se han polarizado cada vez más en una sola dimensión ideológica (Aldrich & Rohde, nn.dd) (Poole & Rosenthal, 1997) (Theriault, 2008). En el Congreso, las cuestiones raciales, así como los derechos civiles, la igualdad racial y las cuestiones culturales como el aborto, los derechos de homosexuales y el credo escolar; inicialmente dividieron a los partidos. Sin embargo, analizando a los partidos políticos en su totalidad, podemos indicar que en el Congreso los republicanos se volvieron más conservadores que los demócratas en cuestiones raciales en la década de 1960 (Carmines & Stimson, 1989) y en cuestiones culturales en las décadas de 1980 y 1990 (Layman, 2001), y convirtieron estas agendas de temas en un conflicto ideológico de dimensión dominante liberal-conservadora.

Tradicionalmente, siempre ha existido una distancia ideológica entre los principales partidos políticos estadounidenses, aunque la teoría formal sugiere que la convergencia al centro ideológico es la estrategia electoral óptima dentro de un sistema bipartidista (Hinich & Shaw, 2006). Y, precisamente, en los últimos años, quienes apuntaron que los partidos estadounidenses se estaban convirtiendo en facciones más programáticas, cohesivas e ideológicamente distintas, han visto su pronóstico hecho realidad. Quizás el tema dominante en las observaciones sobre la política contemporánea es que los dos partidos principales pueden ser considerados como ideológicamente opuestos, con el Partido Republicano moviéndose en una dirección conservadora en casi todas las cuestiones importantes de política pública, mientras que el Partido Demócrata se mantiene consecuentemente liberal (Poole & Rosenthal, 1997).

Esta coyuntura tiene consecuencias negativas, como indican informes que han caracterizado el bipartidismo polarizado como perjudicial para la democracia, y una cantidad considerable de investigación académica está de acuerdo con esta perspectiva sobre las consecuencias nocivas. Por ejemplo, Binder y Jones sostienen que la creciente

polarización ideológica de los partidos ha contribuido al estancamiento y la frustración en el proceso de formulación de políticas. Estos autores muestran que la polarización partidaria en el Congreso está fuertemente asociada con el estancamiento legislativo y la inacción de las políticas (Jones, 2001) (Binder, 1999).

Eso sugiere que la polarización partidaria puede dificultar la formulación de políticas incluso cuando el mismo partido controla la Cámara, el Senado y la presidencia. Es decir, que incluso cuando el poder político gobernante en las tres ramas, ejecutiva, legislativa y judicial, es el mismo, la toma de decisiones es complicada ya que no existe vinculación entre los distintos poderes. En relación con nuestro trabajo de investigación, la relación establecida con el continente asiático se vuelve aún más compleja. El proceso de toma de decisiones, la creación de alianzas y el establecimiento de políticas internacionales hacia China se ve muy condicionado por las ideologías de los partidos en el poder.

Fleisher y Bond muestran que la creciente cohesión ideológica de los partidos del Congreso ha hecho que el apoyo a las iniciativas presidenciales en el Congreso sea más previsiblemente partidista, y que el partido opositor, al que gobierna en dicho momento, se haya vuelto más cohesivo en su resistencia (Bond & Fleisher, 2000).

Aunque el nivel actual de polarización partidaria tiene connotaciones negativas, es irónico que los politólogos hayan ofrecido una explicación principalmente contraria de ello, argumentando que las partes deberían ser más cohesivas e independientes desde el punto de vista político. Los candidatos elegidos son más propensos a representar las opiniones de sus electores, ya que los ciudadanos están en mejores condiciones para distinguir entre los grupos de los candidatos y, por lo tanto, emitir papeletas orientadas a las políticas de cada partido. Además, la mayor cohesión ideológica y disciplina dentro de los partidos significa que es más probable que el partido ganador actúe de la forma esperable para promulgar los programas de políticas que presenta a los votantes durante las campañas (Jaconson, 2005), lo que facilita a los votantes hacer que la mayoría rinda cuentas. Pomper (2003) sugiere que Estados Unidos se está acercando a un sistema de gobierno parlamentario, con partidos impugnando las elecciones sobre la base de programas de política coherentes y, una vez en el cargo, persiguiendo los objetivos de sus plataformas como equipos unificados (Layman, Carsey, & Horowitz, 2005).

Posiciones tan dispares en los dos partidos históricos americanos, son de gran importancia para este estudio, ya que, como se verá en los siguientes apartados, dependiendo de la ideología política interna del partido que esté en el gobierno, las estrategias acerca de su relación con China se guiarán por unos ideales u por otros. Se explicará como el partido republicano, representado bajo la presidencia de George W. Bush, retiró el apoyo a Taiwán y explicaremos sus motivaciones y cuestiones ideológicas partidistas; y por último estudiaremos también el posicionamiento democrático ante la cuestión de China y de Taiwán, bajo el mandato presidencial de Barack Obama.

3. Relaciones entre EEUU-China bajo el mandato de Bush

3.1 Política exterior de Bush

George W. Bush, nacido en Julio de 1946, fue el cuadragésimo tercero Presidente de los Estados Unidos, por el partido Republicano, con un doble mandato que abarcó desde Enero de 2001 a Enero de 2009. Dos de los eventos más destacables que marcarían su carrera política fueron la respuesta a los atentados del 11 de Septiembre de 2001 y la crisis financiera del 2008.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los sucesivos gobiernos americanos creyeron que el país podría aprovechar al máximo su poder trabajando estrechamente con sus aliados y a través de organizaciones multilaterales como la ONU y la OTAN. Impulsado por los ataques terroristas del 11-S, Bush abandonó este enfoque internacionalista de cooperación. Los terroristas insurgentes, dictaduras en países interdependientes y tecnologías de destrucción masiva representaban un creciente peligro, que llevaron al entonces presidente garantizar la seguridad de Estados Unidos deshaciéndose de las restricciones impuestas por los países aliados e instituciones internacionales. Su política se basaba en que Estados Unidos actuaría como lo considerase conveniente para protegerse a sí mismo y sus intereses (Bush, 2002).

Bush, tenía una idea establecida de lo que se debía esperar de un presidente americano: al principio de su presidencia, estableció que no era el peón de sus consejeros, sino su líder. Además, llegó a la presidencia creyendo que un ejercicio seguro y unilateral de poder estadounidense era la mejor manera de promover los intereses nacionales de EEUU. La lógica de esa creencia fue evidente en los primeros meses de su presidencia, cuando retiró a los Estados Unidos del Protocolo de Kyoto y del Tratado ABM, y puso fin a la participación de los Estados Unidos en otra serie de esfuerzos multilaterales (Greenstein, 2003).

La catástrofe del 11 de Septiembre le dio al expresidente tanto el motivo como la oportunidad de actuar sobre esas creencias, y desarrollarlas en su totalidad. La política exterior se convirtió no solo en la prioridad de su administración sino también en su misión. Fuerzas americanas fueron enviadas a expulsar a los talibanes de Afganistán y a

Saddam Hussein de Irak, estableciendo también que Estados Unidos enfrentaría sus adversarios potenciales: Los terroristas serían llevados ante la justicia, los regímenes tiránicos derrocados, y las armas de destrucción masiva quedarían fuera de las manos de los estados y grupos enemigos (Daalder & Lindsay, 2003).

En conclusión, la política exterior de Bush tuvo profundas consecuencias para la seguridad estadounidense y las cuestiones internacionales, y dieron un claro ejemplo de actuación americana ante China, como se verá en los siguientes apartados. “Una América que actúa como lo crea conveniente puede rehacer el mundo para mejor, pero una América desatada también puede ser vista por otros como arrogante en lugar de aliada” (Daalder & Lindsay, 2003).

3.2 Política exterior de Bush respecto al continente asiático

La creciente influencia de China y el rápido crecimiento de países del sudeste asiático como Tailandia suponían desafíos a la hegemonía de Estados Unidos. No obstante, estos choques se equilibraron mediante la continuación de políticas favorables de EEUU en la región asiática, como se verá a continuación. De hecho, las perspectivas para el liderazgo, en la promoción de la estabilidad, el desarrollo y los valores estadounidenses en Asia seguían siendo positivas durante las dos candidaturas del presidente Bush (Sutter, 2007), a pesar de las enemistades musulmanas, creadas por las guerras en las que Bush participó con fervor para acabar con el terrorismo y la amenaza de Al Qaeda.

Si consideramos las relaciones entre el continente americano y el continente asiático, desde una visión global, bajo la administración de George W. Bush, las políticas de EEUU hacia la mayoría de los principales países de Asia fueron en general favorables, es decir, cooperativas. El presidente Bush arbitró entre facciones enfrentadas en términos generales; moderados pragmáticos y neoconservadores, los cuales plagaron su política exterior, y establecieron una política hacia China que mantuvo la estabilidad durante la mayor parte de sus dos mandatos. Su favorable relación con el primer ministro de Japón, Junichiro Koizumi, facilitó la cooperación en asuntos internacionales, mientras que la administración hizo un trabajo importante para fortalecer la alianza entre los dos países, desarrollar la coordinación militar y realinear las bases de EEUU en territorio japonés. La

relación entre Estados Unidos y la India también avanzó con un acuerdo sobre usos pacíficos de la energía nuclear. Por otro lado, el intento de aplicar una política coreana coherente resultó difícil. Las batallas entre la Oficina del Vicepresidente y el Departamento de Estado generaron dos líneas de política competitivas, con la creación de más tensiones por parte de un líder en Seúl que parecía no estar totalmente comprometido con la alianza. Mientras tanto, el sudeste de Asia fue sustancialmente descuidado (Brooking Institution, 2015).

Sin embargo, a pesar de haber indicado que las relaciones con el continente fueron positivas y equilibradas, analíticos de la región de Asia criticaron que Bush y sus delegados de exterior parecían preocuparse principalmente por el terrorismo y poco sobre los problemas económicos. De hecho, la administración Bush intentó cambiar la agenda y el enfoque del foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que está explícitamente dedicado al crecimiento económico y la coordinación, para incluir una discusión del terrorismo (Brooking Institution, 2015).

En los países de mayoría musulmana más grandes del sudeste asiático, Indonesia y Malasia, también había problemas, y la guerra global contra el terrorismo dañó profundamente la imagen de Estados Unidos en todo el mundo islámico, y Malasia continuó aplicando políticas antiamericanas "no alineadas" heredadas del ex primer ministro Mahathir Mohamad. Dado que la hostilidad en estos países es alta, les resultó difícil alinearse con los Estados Unidos en la mayoría de los asuntos, incluidos los más importantes, como Irán, Iraq, Afganistán y los problemas económicos (Bush R. C., 2012).

El principal desafío geoestratégico al que se enfrentaban los países asiáticos y los Estados Unidos en la región fue cómo reaccionar al dramático ascenso de China en la década anterior. El espectacular crecimiento económico de China, con un promedio del 10 por ciento anual, y su integración completa en las economías de la región a través de una red de comercio e inversión, alteraría permanentemente el paisaje geopolítico (Brooking Institution, 2015).

3.3 Análisis ideológico de esta relación

No existe consenso en los círculos politológicos o académicos sobre cómo y en qué medida las ideologías afectan las relaciones internacionales. En particular, los partidarios de la tradición teórica conocida como realismo, argumentan que los efectos de las ideologías en las relaciones internacionales palidecen en comparación con los efectos del poder. Sin embargo, pensadores liberales indicaran que las ideologías determinan las percepciones de las amenazas de los líderes y las consiguientes políticas exteriores (Haas, 2012).

Bush atribuyó los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 perpetrados por Al Qaeda a las profundas diferencias ideológicas de este grupo con Estados Unidos, e hizo evaluaciones similares sobre las raíces de la enemistad de Estados Unidos con Irak, Irán y Siria. Estos juicios llevaron a Bush a hacer del cambio de régimen en estos estados un componente central de sus políticas exteriores (Brooking Institution, 2015). La dimensión más importante y costosa de este objetivo fue la decisión de 2003 de invadir Iraq y los esfuerzos posteriores para democratizarla. Para Bush, una mayor liberalización en el Medio Oriente mejoraría significativamente la seguridad de Estados Unidos, y el resultado, como explicó el presidente en su segundo discurso inaugural, fue que "los intereses vitales de Estados Unidos y nuestras creencias más profundas son ahora una. Por lo tanto, la política de los Estados Unidos busca y apoya el crecimiento de movimientos e instituciones democráticas en cada nación y cultura, con el objetivo final de acabar con la tiranía en nuestro mundo" (Haas, The Montréal Review, 2012).

Uno de los principales problemas con los esfuerzos de la administración Bush para promover el liberalismo en el Medio Oriente fue que las políticas altamente agresivas de esta presidencia causaron que muchas personas en el mundo musulmán dudaran del compromiso de Estados Unidos con el liberalismo. Estas acciones incluyeron el apoyo unilateral de Israel en su conflicto con el pueblo palestino, el envío de terroristas sospechosos o confirmados a estados no liberales (como Siria) para ser torturados para adquirir información como parte del controvertido programa de entregas extraordinarias de Estados Unidos, y la detención indefinida y a veces tortura de combatientes y terroristas acusados en el campo de detención de Guantánamo (Haas, The Montréal Review, 2012). Lo más dañino para la reputación de Estados Unidos fue la guerra de Irak.

El uso la fuerza para extender la democracia resultó en una contradicción difícil de resolver. La matanza de civiles de Estados Unidos durante la guerra, como el tan publicitado trato inhumano de los prisioneros por parte de las fuerzas estadounidenses en la prisión de Abu Ghraib en Iraq, fue particularmente perjudicial para la reputación liberal de Estados Unidos. La invasión y ocupación de un país musulmán también alimentó los sentimientos nacionalistas de muchos musulmanes contra los Estados Unidos (Brooking Institution, 2015).

Los principales errores de la administración Bush en la ejecución de algunas de sus políticas externas en la región asiática, no significa, sin embargo, que los líderes deban descontar la importancia de sus ideologías en las relaciones internacionales. La historia ha demostrado repetidamente la gran importancia de las ideologías para las percepciones de amenazas de los líderes y las políticas centrales de seguridad internacional.

Respecto a la relación directa con China, la administración Bush adoptó una línea más dura. Cuando Bush asumió el cargo en 2001 declaró ver a China como un "competidor estratégico" y comenzó por alentar a Japón a tomar un rol militar más activo contra una posible amenaza china. La creencia era que Estados Unidos y Japón deberían aumentar su presencia militar, por lo que la administración americana también creó lazos cercanos con India, como cobertura contra China. Bush usaba palabras como "contención", "equilibrio" e "integración cubierta" para describir su política hacia China. Acusaba a China de reincidir en sus compromisos de derechos humanos y crear tensiones en la región asiática (Hays, 2008).

Sin embargo, después del 11 de Septiembre, las relaciones entre los Estados Unidos y China se hicieron más cálidas. Los ataques terroristas le dieron a Estados Unidos la oportunidad de buscar a China como aliado y obtener su ayuda para tratar con naciones problemáticas como Irán y Corea del Norte (Hays, 2008).

En general, durante la presidencia de Bush, la relación entre China y Estados Unidos se basó en intereses económicos mutuamente beneficiosos. La situación de Taiwán y otras cuestiones militares y estratégicas serán tratadas en los apartados siguientes.

4. Relaciones entre EEUU-China bajo el mandato de Obama

4.1 Política exterior de Obama

Las expectativas de que la transición presidencial de George W. Bush a Barack Obama produciría un giro multilateralista en la política exterior estadounidense demostraron ser parcialmente erróneas. Esto se debió en gran medida a que el entorno estratégico de post Guerra Fría impuso restricciones estructurales a la capacidad de cualquier presidente de los Estados Unidos, independientemente de sus inclinaciones ideológicas, de seguir una política exterior consistentemente multilateral (Skidmore, 2012, pág. 43).

Durante las dos presidencias de Barack Obama, ocurrieron sucesos de gran importancia en el plano internacional: En 2008 la “Gran Recesión” y la subsiguiente crisis de la eurozona; Protestas generalizadas de la Primavera Árabe; la anexión de Crimea a Rusia y la intervención en Ucrania; el descubrimiento hecho público por Edward Snowden sobre la extendida vigilancia gubernamental. Además, en este contexto Obama llevó a cabo una doctrina de cooperación con sus aliados para poner fin a Al Qaeda y a la guerra de Iraq, firmó el acuerdo de París 2015 sobre el cambio climático, intermedió con Irán para llegar a acuerdos nucleares, y normalizó las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

En sus ocho años de candidatura, Obama se esforzó por cambiar el concepto de poder visto como arma militar, al poder visto como forma de multiplicar las relaciones comerciales y diplomáticas. Basándose precisamente en la diplomacia, su seña “Obama no-drama”, trasluce la importancia que tenía para este presidente la negociación y el multilateralismo.

4.2 Política exterior de Obama respecto al continente asiático

Durante la presidencia de Obama, las relaciones positivas entre los EEUU y China fueron vitales para los dos países, y para el mundo en general. Como dijo el propio Obama, "la relación entre Estados Unidos y China es la relación bilateral más importante del siglo XXI" (Li, 2016).

Si bien algunos comentarios iniciales sobre el "regreso de los Estados Unidos a Asia" se hicieron para corregir la supuesta negligencia de la región por parte de la administración

de George W. Bush, altos funcionarios del gobierno de Obama creyeron que la guerra contra el terrorismo y los compromisos militares de EEUU, habían producido una huella global desequilibrada. Los Estados Unidos fueron sobredimensionados en el Medio Oriente y desvalorizados en Asia-Pacífico (Donilon, 2013). El “reequilibrio” en Asia tenía la intención de resaltar la prioridad de la región dentro de la política global de EEUU.

El término “reequilibrio” no deriva de "equilibrio de poder" y no indica la intención de Estados Unidos de establecer un contrapeso frente a China o cualquier otro país asiático. Por el contrario, deriva de la asignación de activos en una cartera financiera. A medida que cambian las condiciones del mercado y surgen nuevas oportunidades, se vuelve a equilibrar la cartera para maximizar el retorno de la inversión. En este sentido, el reequilibrio con Asia tiene como objetivo hacer que los compromisos diplomáticos, económicos y militares globales de EEUU estén en equilibrio con la expansión de los intereses políticos, económicos y de seguridad de Washington en Asia (Saunders, 2013, pág. 2).

Obama, en sus “foreign affairs” con Asia, tenía tres objetivos principales, los cuales estaban siempre presentes en los discursos oficiales a cerca de esta materia (Steinberg, 2009) (Clinton, 2010):

- Mantener y fortalecer las relaciones bilaterales con aliados y socios.
- Construir una nueva era de cooperación con las potencias emergentes de Asia, China e India.
- Construir estructuras multilaterales en Asia y el Pacífico que faciliten la cooperación regional y mundial.

En definitiva, el reequilibrio de EEUU ha tenido un efecto positivo en la dinámica de seguridad regional, ya que reafirmó el compromiso de Estados Unidos de mantener una presencia diplomática, económica y militar a largo plazo en Asia-Pacífico.

A pesar de los señalados aspectos positivos de la relación interregional, Estados Unidos se enfrenta a una serie de desafíos para implementar el reequilibrio a largo plazo. Según Phillip Saunders, uno de los desafíos más necesarios es mantener las capacidades y los compromisos militares de EEUU frente a las presiones presupuestarias. Un segundo

desafío es mantener la buena disposición del Presidente y de los funcionarios superiores para viajar a Asia con regularidad a fin de participar en reuniones multilaterales. Un tercer desafío es gestionar la política interna de los acuerdos regionales de libre comercio de forma que ayude a Estados Unidos a configurar las normas regionales y sea políticamente sostenible en el país. El desafío es retrasar los esfuerzos de la administración de Obama para formular una política comercial regional. Un cuarto desafío es hacer coincidir los compromisos militares y diplomáticos de los EEUU. Otro sería el garantizar que una mayor presencia de seguridad de EEUU no aliente a los aliados y socios a emprender acciones desestabilizadoras, especialmente con respecto a las disputas territoriales. Y, por último, el desafío final sería limitar la dinámica competitiva de las relaciones entre los Estados Unidos y China a nivel global y regional (Saunders, 2013, pág. 14).

4.3 Análisis ideológico de esta relación

Desde la perspectiva demócrata del presidente Barack Obama, se creía que un enfoque unidimensional a China arrojaría resultados insatisfactorios. Por ello, la política de Washington hacia una China en ascenso no podía basarse únicamente en la fuerza militar, los ataques económicos, la presión y las sanciones a los derechos humanos. Al mismo tiempo, una política de pasividad y acomodo frente a una conducta asertiva china, podría animar el mal comportamiento de la región asiática, y también podría llevar a cortar lazos con los aliados y socios de EEUU en el continente asiático (Brooking Institution, 2015).

Más allá de que los politólogos y prensa esperasen una actuación de Obama, con mayor énfasis en Asia que bajo la administración anterior, el entonces presidente se enfrentó a desafíos inherentes a algunas sospechas asiáticas sobre las políticas del Partido Demócrata y de las anteriores administraciones demócratas en sus relaciones con Asia. Especialmente, pero no exclusivamente, los japoneses han sostenido durante mucho tiempo que los republicanos se preocupan más por las alianzas de Estados Unidos, y son partidarios más confiables de la defensa desplegada en el futuro. Los expertos japoneses frecuentemente argumentan que los demócratas son pro-China, mientras que los republicanos son partidarios de Japón (Parameswaran, 2016).

En términos más generales, los países de Asia Oriental sintieron una profunda preocupación de que el Partido Demócrata fuera proteccionista y erigiría barreras al libre comercio, afectando negativamente a sus economías. Había una base creíble para esta preocupación: Los largos y estrechos lazos del Partido Demócrata con los sindicatos por el comercio siempre han tenido un impacto en el comportamiento electoral de los Demócratas en el Congreso. De hecho, durante la campaña, ambos candidatos, Obama y Hillary Clinton, se pronunciaron en contra del Acuerdo de Libre Comercio entre los Estados Unidos y Corea del Sur, negociado por la administración Bush, a pesar de los palpables beneficios económicos que obtendría Estados Unidos si entrara en vigor. Además, el discurso sobre el efecto negativo de las importaciones de China y las prácticas comerciales chinas también se manifestaron en la campaña de este presidente (Brooking Institution, 2015).

Las políticas democráticas tradicionales en cuestión de derechos humanos fueron otro punto de planteamiento clave para las democracias y autocracias asiáticas. Desde su punto de vista, la diligencia de Estados Unidos por promover la democracia y los derechos humanos mostró poco respeto por el desarrollo económico, la estabilidad interna, las sensibilidades culturales y el equilibrio regional. El modelo asiático de desarrollo, que llevó a muchos de sus países a evolucionar en etapas desde la pobreza y las autocracias de un solo partido a sociedades prósperas de clase media con gobiernos más liberales, se diferenciaba de la política que proponía EEUU. Según los gobernantes asiáticos, la política americana se basa en un enfoque simplista, con su discurso de valores universales e intento de tratar a cada país de la misma manera, independientemente de las diferencias claves para su desarrollo. Sin embargo, la asociación exclusiva de este tipo de política de derechos humanos con el Partido Demócrata había sido destruida por la "agenda de la libertad" de la administración Bush y por los llamados neoconservadores a la difusión de la democracia. La "agenda de la libertad" fue ampliamente vista como teoría y promesas, sin implementación real en Asia (Brooking Institution, 2015).

Ante las tesis descritas, los asiáticos no estaban tan seguros de qué esperar del presidente Obama, cuya presidencia fue enfocada en la lucha de los derechos humanos; y de la secretaria Clinton, cuya defensa de los derechos de las mujeres, los pobres y los desfavorecidos se había destacado en su carrera y notablemente en su aparición en la Conferencia de Mujeres de las Naciones Unidas de Beijing en 1995.

En conclusión, la ideología política jugó un papel clave en el liderazgo de la administración demócrata de Obama. Como el académico de Brendon O'Connor sostiene, bajo su mandato, la Casa Blanca consiguió devolver la política exterior estadounidense a un consenso ideológico que data de la década de 1930, combinando el liberalismo y el realismo. Llegamos a esta conclusión, tras evaluar el reequilibrio de los Estados Unidos respecto a Asia-Pacífico, y tras analizar su política hacia el ascenso de China (O'Connor, 2015).

Respecto a la relación sino-americana, Obama dio un giro político y China pasó de ser un “competidor estratégico” a ser un “aliado estratégico”. Durante la presidencia de Obama, Estados Unidos ha intentado que China desempeñe un papel más positivo como líder mundial, involucrándose más en asuntos internacionales como el calentamiento global, la crisis financiera mundial y los desafíos de seguridad presentados por Irán y Corea del Norte. En el siguiente punto se desarrollarán en mayor profundidad las estrategias políticas que Obama siguió en relación con el caso de Taiwán y su posición estratégica militar en el mar de China (Hays, 2008).

5. Caso de estudio: La cuestión de Taiwán

5.1 La cuestión de Taiwán durante la administración de Bush

La posición de la administración de George W. Bush, en relación con la cuestión de Taiwán será tachada de cambiante e inconsistente. En la campaña electoral, Bush expresó que su política se basaría en evitar el uso de la fuerza por parte de China contra Taiwán: “Negamos el derecho de Pekín a imponer su ley sobre la gente libre de Taiwán. Todos los asuntos que afecten al futuro de Taiwán deberán ser resueltos pacíficamente y de acuerdo a los deseos de su gente. Si China violase estos principios y atacase Taiwán, Estados Unidos responderá de la forma adecuada al “Taiwan Relations Act”. América ayudará a Taiwán a defenderse” (Bush G. W., 2008).

De acuerdo con esto, en un primer momento, la política exterior de Estados Unidos frente a la República de China fue rotunda, como mostraron las declaraciones del presidente en prensa; declaraciones que podemos considerar como el mensaje más directo de la administración americana sobre esta cuestión de Taiwán en años. Si bien el presidente intentó restarle importancia indicando que sigue creyendo en la “One China Policy”, que gobierna las relaciones entre ambos países desde la era Nixon-Mao, el mensaje para Pekín fue claro. The Guardian recoge importantes palabras del presidente: “Espero que Taiwán se adhiera a la política de “Una China”; y una declaración de independencia no es la política de “Una China”. Trabajaremos con Taiwán para asegurarnos que no suceda. Necesitamos una resolución pacífica a este problema”. Y, cuando le preguntaron si Estados Unidos se sentiría obligado a actuar si Taiwán fuese atacado, contestó rotundo: “Sí, lo haremos, y China debe entenderlo. Sí, lo haría” (Kettle & Hooper, 2001).

De acuerdo con Chi Wang, los analistas chinos se sorprendieron ante las implicaciones de los comentarios del presidente G. W. Bush. Incluso, Ted Carpenter, vicepresidente de defensa y estudios exteriores del Cato Institute, comparó las palabras de Bush, con la Guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Este autor también recuerda que durante los comienzos de 2002 el Pentágono desplegó fuerzas en el Pacífico, con planes detallados para responder ante una crisis. El autor comenta que la política asertiva hacia Taiwán surgió, en parte, de la participación de los miembros de la administración en previas discusiones sobre seguridad en Taiwán (Wang C. , 2009).

Todas estas declaraciones previas son consistentes con la imagen que George W. Bush proyectó desde antes de ser elegido presidente. Desde el punto de vista de Taiwán, la isla estaría protegida en caso de un intento de ataque chino, lo que transmitió tranquilidad y apoyo a la administración americana. La República Popular de China también disfrutó de esta predictibilidad de actuación por parte de la administración americana. El statu quo fue el de la incapacidad de actuar de ninguna de las tres partes, ya que cualquier movimiento en falso podría detonar una guerra de destrucción mutua. Sin embargo, a partir de 2003, la administración americana empezó a mandar señales confusas respecto de su posición frente a Taiwán, amenazando la relativa estabilidad alcanzada al añadir impredecibilidad a sus movimientos futuros (Liu, 2004).

El primer indicio de este giro de la política exterior americana se dio en Diciembre de 2003, cuando el presidente George W. Bush notificó sin rodeos su oposición a la planificación de un referéndum en la isla. La CNN recoge las declaraciones del máximo mandatario estadounidense: "Nos oponemos a cualquier decisión unilateral de China o Taiwán de cambiar el statu quo". El gobierno de China continental, amenazó con acción militar ante el referéndum anunciado, además de expresar a los medios claramente su oposición. Bush confesó que el gobierno chino "apreció" las declaraciones del presidente cuando estas fueron traducidas (King, 2001).

De acuerdo con Ted Galen Carpenter en "President Bush's Muddled Policy on Taiwan", las declaraciones durante la visita de Wen Jiabao en 2003 fueron relevantes en cuanto se dejó claro que las advertencias iban dirigidas a Taipéi, en vez de a Pekín. Además, el autor indica que es también relevante como el presidente permaneció en silencio cuando Wen habló de la política americana como una de "oposición a la independencia de Taiwán". Estos gestos, no obstante, generaron un posterior revuelo incluso entre los aliados políticos de George W. Bush, como es el caso de Gary Schmitt, que criticó al presidente por "recompensar el acoso de Pekín y no decir ni una palabra frente a la instalación de misiles chinos en el Estrecho de Taiwán". Galen Carpenter comenta precisamente que lo que hizo sorprendentes los comentarios de Bush es que fueron un cambio radical del curso que había adoptado durante los primeros momentos de su presidencia; recordando la promesa de hacer "todo lo que fuera necesario" para defender Taiwán. El Washington Post también publicó una editorial en la que criticaba que el Presidente Bush situara a Estados Unidos "del lado de los dictadores que prometen la

guerra, en vez del de los demócratas cuya amenaza son las urnas” (Carpenter, 2001). De acuerdo con este autor, la causa más probable de este giro serían las presiones del gobierno chino sobre la independencia de Taiwán. Las amenazas de China, indicando que estas provocaciones podrían llevar a una guerra en el Estrecho de Taiwán, fueron tomadas muy seriamente por Washington. David Kang considera que “Bush tenía que dar la cara por la libertad y democracia y todos los demás valores de los que habitualmente habla, sin entrar en una batalla con China que nadie realmente quería” (Kang, 2005).

En Noviembre de 2005, George W. Bush realizó un viaje a Japón, Kioto, donde dió un discurso fundamental sobre la democracia en Asia, ensalzando la situación de Japón, y hablando de Taiwán como un ejemplo para China a seguir. El Departamento de Estado de Estados Unidos recoge lo siguiente “Taiwán es otra sociedad que se ha movido de la represión a la democracia a la vez que liberalizaba su economía. Igual que Corea del Sur, la gente de Taiwán ha vivido durante años bajo un sistema político restrictivo que gradualmente ha abierto su economía... Y, como Corea del Sur, la liberalización económica de Taiwán ayudó a aumentar su deseo por libertad política individual – porque los hombres y mujeres que son capaces de controlar su propia riqueza eventualmente insistirán en controlar sus propias vidas y su futuro” (US Department of State, 2005). También fue preguntado si continuarían con su política de “One China”, la respuesta fue afirmativa, basada en “Taiwan Relations Act”, y el mensaje a China fue contundente. El New York Times también recuerda que la reacción del gigante asiático no se hizo esperar, y el general Zhu Chenghu, avisó que China atacaría a Estados Unidos con armas nucleares si se interviniera militarmente en Taiwán (Council on Foreign Relations, 2005).

Dos portaaviones estadounidenses, incluido el USS Kitty Hawk, fueron enviados en diciembre de 2007 a Taiwán para realizar ejercicios de entrenamiento. Además, dos buques de guerra fueron posicionados al este de Taiwán y permanecieron en el mismo lugar durante las elecciones (Reuters, 2007). ABC explica que, de acuerdo con la Marina Americana, “la ruta fue seleccionada en base a necesidad operativa, incluyendo el clima adverso (...) Estados Unidos informó a China al momento y comunicó que la ruta se debía a la presencia de una tormenta”. Sin embargo, la respuesta del gigante asiático fue de oposición y reproche (Reuters, 2007).

El siguiente incidente destacable en las relaciones sino-americanas con relación a Taiwán se dió en Marzo de 2008, cuando la armada de Estados Unidos envió, presuntamente por error, cuatro fusibles para misiles nucleares a Taiwán en 2006, sin que nunca se reparara en ello (Roberts, Kristin, 2008).

Meses después, en Agosto del mismo año, el presidente George W. Bush realizó un viaje oficial a Bangkok, Tailandia, donde, como recoge el New York Times, declaró que América y China habían encontrado numerosas áreas de cooperación. Entre ellas, la prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva o el rol de China en las “Six-Party Talks”. Recordó también los principios que han regido la política americana hacia Taiwán durante su presidencia, tales como la política de “Una China”, la oposición a la unilateralidad y el “Taiwan Relations Act”. Además, el presidente declaró lo siguiente: “las tensiones que una vez sacudieron el Estrecho de Taiwán se han calmado, y estamos presenciando un nuevo período de estabilidad y paz” (Roberts, Kristin, 2008).

En conclusión, mediante este repaso histórico, a través de la revisión bibliográfica de prensa y declaraciones oficiales, hemos pretendido defender el argumento indicado al comienzo de este apartado: La política de Bush respecto a la cuestión de Taiwán fue inconsistente e inestable, basada en declaraciones ideológicas que luego tuvieron que moderarse para evitar problemas más serios.

5.2 La cuestión de Taiwán durante la administración de Obama

Como hemos analizado, durante la segunda administración de Bush, las relaciones de EEUU con Taiwán se deterioraron. La razón principal fue que Washington veía al gobierno de Chen Shui-bian provocando a China para su propio beneficio político. Cuando Obama llegó a la presidencia evidenció que no quería mantener buenas relaciones con Taiwán: nombró asesores pro-China y durante su primer viaje a China, declaró estar de acuerdo en que Taiwán constituía uno de los "intereses centrales" de China, y que los esfuerzos unificadores de este estado deberían continuar hasta concluir su objetivo (Cooper, 2013).

Obama permaneció en el cargo durante 8 años, de los cuales 7 años y medio coincidieron con el régimen de Ma Ying-jeou en Taiwán. Debido a los cambios en la relación entre

ambos lados del estrecho y la nueva política americana respecto de China, la política en el caso de Taiwán que llevo a cabo la administración Obama fue vista principalmente como una que se adhería a la posición de “no unificación, no independencia, ni uso de la fuerza” (Wenzhao, 2017).

Cuando Obama asumió el cargo en enero de 2009, EEUU estaba ocupado lidiando con la crisis financiera mundial, participando en la reforma de la atención médica doméstica y poniendo fin a dos guerras, por lo que el tema de Taiwán no se incluyó en su agenda política. Estados Unidos esperó que las dos partes, China y Taiwán, fortalecieran los diálogos y la interacción económica y política. La administración de Obama deseaba la estabilidad de la relación entre ambos lados del Estrecho, pero no destinó esfuerzos a conseguir la mejora de los lazos entre ellos (Wenzhao, 2017).

En 2012, sin embargo, Washington mostró signos de un deseo de mejora en las relaciones con Taiwán. Otorgó a los titulares de pasaportes de Taiwán el derecho de ingresar a los Estados Unidos y permanecer durante noventa días sin una visa. Cuando esta nueva ley entró en vigencia en noviembre de 2012, solo treinta y seis naciones tenían este privilegio. La medida mejoró el estatus internacional de Taiwán y fue una gran conveniencia para más de trescientos mil visitantes de Taiwán que viajaron a América anualmente (Huang, 2013).

La región de Asia-Pacífico, y Taiwán, es beneficiaria tanto del comercio con los Estados Unidos como de su presencia miliar. En este sentido, Taiwán considera que el reequilibrio de los Estados Unidos hacia Asia es un avance positivo que impulsa tanto el interés propio americano, como las relaciones bilaterales entre Taipéi y Washington. El presidente Ma Ying-jeou afirmó que “Estados Unidos ha sido una fuerza importante para la estabilidad en Asia ... Taiwán no solo acoge este desarrollo de reequilibrio, sino que también desea fortalecer aún más su interacción con los Estados Unidos en los frentes económico, comercial, de seguridad y cultural” (Huang, 2013).

Taiwán entiende que la estrategia de reequilibrio es “como un tridente”, combinando las vertientes de diplomacia multilateral, promoción del comercio y despliegue militar: “En el frente diplomático, Estados Unidos no solo participa de manera proactiva en casi todos los foros regionales multilaterales de economía y seguridad, sino que también mejora las

relaciones bilaterales con aliados tradicionales, países del sudeste asiático y países tradicionalmente cercanos a China. En el frente económico, además de su participación activa en la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), los Estados Unidos han trabajado para promover la Asociación Transpacífica (TPP), que crearía la zona de libre comercio más grande y más liberalizada en el mundo. En el frente de seguridad, la introducción del concepto de batalla aire-mar y los planes futuros de los militares de EEUU para la realineación de la fuerza, sirven de contrapeso a la creciente capacidad de proyección de fuerza de China” (Huang, 2013). Taiwán confiaba en que el "tridente estratégico" supusiera el reequilibrio hacia la región de Asia y el Pacífico.

El presidente Obama señaló en su última conferencia de prensa de 2016, que la relación entre Estados Unidos y China era de gran importancia para la economía mundial, la seguridad nacional de los Estados Unidos en la región Asia-Pacífico. También hizo hincapié en que, si bien el statu quo actual del Estrecho de Taiwán no satisfacía plenamente a ninguna de las partes, se había conseguido mantener la paz: "Para China, el problema de Taiwán es el más importante en su agenda. El concepto de "Una China" es la parte central de su discurso nacionalista. Si quiere terminar con este concepto, debe pensar en las consecuencias, ya que la actitud de China frente a este tema es diferente frente a la de otras cuestiones"(Obama, 2016). Con esta declaración presidencial, Obama expuso su comprensión del caso de Taiwán tras los 8 años en su cargo.

En conclusión, podemos indicar que la política de Obama hacia Taiwán tenía dos caras: por un lado, Obama se había apegado básicamente a la política de "Una China", acogiendo con tolerancia el desarrollo pacífico de la relación entre ambos lados del Estrecho; mientras que, por otro lado, la Administración Obama continuó mejorando la relación entre Estados Unidos y Taiwán, incluida la venta de armas a Taiwán, el desarrollo de la cooperación comercial y económica con Taiwán y el apoyo al mismo para extender su participación en asuntos internacionales (Wenzhao, 2017).

6. Conclusión y reflexiones

Para concluir esta investigación académica, comenzaremos haciendo un breve resumen de lo expuesto, con el objetivo de sintetizar el contenido más significativo y destacar los aspectos que creemos son de mayor relevancia en nuestro estudio.

En primer lugar, se han enmarcado históricamente como han sido las relaciones entre EEUU y China. Tener una perspectiva temporal de los lazos de unión que han tenido a lo largo del tiempo ambos estados nos ha permitido distinguir que las relaciones entre ellos han sido siempre complejas, la existencia de disconformidades internas e ideologías opuestas han hecho que las alianzas fueran difíciles de alcanzar. Sin embargo, una vez analizado el siglo XXI, con candidaturas como las de Bush y Obama, concluimos que el mundo actual globalizado obliga a Estados Unidos y a China a cooperar. La interdependencia económica y comercial, además del posicionamiento de ambas potencias en el plano internacional, impulsan a crear esfuerzos de negociación, colaboración y entendimiento entre ambos estados.

Dentro, también, de un marco teórico que proporciona un enfoque académico para abordar el tema de nuestra investigación, hemos analizado las relaciones sino-americanas desde los distintos paradigmas principales de las relaciones internacionales, y hemos expuesto las principales aproximaciones que autores destacados dan sobre la materia que nos ocupa. Como se ha indicado durante el trabajo, el estudio de la política exterior americana desde las perspectivas realista, liberal y constructivista, ha sido tema recurrente y ha producido diversas opiniones y discursos que nos ayudan a dilucidar cuáles son las intenciones y motivaciones de las relaciones entre ambos estados. Incitaciones de poder, hegemonía táctica, estrategia militar, ideológica, económica, preservación del statu-quo, amenazas y desafíos a la preponderancia americana, ideas con espíritu de colaboración e institucionalismo internacional, necesidad de cooperar o ensalzamiento de organizaciones internacionales; son las ideas principales que exponen los autores citados en este apartado del trabajo.

Ha sido necesario también introducir el sistema de partidismo establecido en Estados Unidos, para poder argumentar las consecuencias de una política americana polarizada y gobernada principalmente por dos partidos: el Partido Demócrata y el Partido Republicano. Esto será relevante en nuestro estudio en tanto que la ideología política

influirá las acciones tomadas en materia de política exterior en los periodos presidenciales de G. W. Bush y de Obama. Como se ha expuesto a lo largo del trabajo, ambos presidentes siguieron estrategias vinculadas a las ideas del partido al que pertenecían.

En segundo lugar, hemos tratado de analizar sintéticamente las relaciones entre EEUU y China bajo los mandatos de George W Bush y Barack Obama. Este recorrido ha pretendido analizar los elementos políticos, económicos, históricos y estratégicos que han caracterizado las relaciones entre ambos estados, ligando las actuaciones y políticas de ambos presidentes a la ideología opuesta entre los mismos. Esta comparativa nos ha permitido poder afirmar nuestra tesis principal: los lazos de unión y políticas de Estados Unidos hacia China varían según la ideología política de la administración presidencial de Washington. Aún más en concreto, al analizar el caso de Taiwán, durante las candidaturas de Bush y de Obama, hemos dado evidencias claras que demuestran que nuestra hipótesis, dentro del marco coyuntural estudiado, se corrobora.

Las políticas exteriores de ambos presidentes son muy distintas, cada una con unos objetivos acordes a un programa electoral partidista, y cada una con posturas diferentes respecto a su posicionamiento en el continente asiático, y específicamente con China y la cuestión de la republica de Taiwán.

Por un lado, tenemos la unilateralidad de Bush, el cual abandona el enfoque internacionalista de cooperación y centra su política exterior en la lucha contra el terrorismo. Respecto al continente asiático, Bush se encuentra con un escenario incierto y de cambio, con países en rápido crecimiento que desafiaban la hegemonía americana, además de la complicada lucha antiterrorista en países de mayoría musulmana que se veían amenazados. Ante este panorama internacional, el presidente adopta una posición de cooperación al desarrollo de la región, ofreciendo ayuda económica y coordinando la discusión del terrorismo y su erradicación en la región.

En cambio, la presidencia de Obama se diferenció de la política de Bush centrada en la seguridad y la oposición al islam más radical. Barack Obama quiso cambiar el enfoque de poder, restando importancia a las connotaciones militares y de guerra por imposición dominante, y reforzando la idea de que el poder suponía la capacidad de establecer y multiplicar relaciones comerciales y diplomáticas en una red de estados aliados. Para la administración de Obama, el dialogo y la negociación tienen una gran importancia,

aunque más formal que material, por lo que su política exterior queda encuadrada para algunos bajo un enfoque multilateralista. Washington entendió desde esta presidencia demócrata que el sistema global se componía de numerosos actores, asociados mediante reglas que les vinculan y obligaciones relacionadas con los derechos humanos que les obligan a actuar. Respecto a las políticas llevadas a cabo hacia el continente asiático, dada la importancia en el contexto internacional de China, su relación bilateral con el coloso chino se convirtió en eje central de su relación con esta región. Los objetivos de fortalecimiento de alianzas, cooperación con regiones emergentes y construcción de estructuras multilaterales, expresados por Clinton respecto a la política americana hacia Asia, reflejan de nuevo el enfoque internacionalista la administración de Obama, la cual entiende la redistribución del poder en la esfera internacional y cambia su papel de hegemonía unipolar, por un rol más cooperante.

El objetivo de mostrar la existencia de un partidismo americano que afecta las relaciones internacionales de este estado con China, queda evidenciado mediante el análisis de los partidos demócrata y republicano y sus ideologías; y queda expuesto, además, en la relación de las ideas políticas con acciones exteriores llevadas a cabo en la región asiática durante las candidaturas de George W. Bush y Barack Obama.

En tercer y último lugar, en este trabajo de investigación se ha seleccionado la cuestión de Taiwán como caso de estudio ejemplificador de todo lo argumentado en párrafos anteriores. En este sentido hemos analizado las relaciones entre Estados Unidos y China, el reconocimiento de Taiwán, y las posiciones de proximidad y lejanía entre Washington y Beijing en cuestión de legitimidad taiwanesa.

La actitud de Bush será inconsistente; aunque reconocía la política de “Una China”, con el fin de evitar las confrontaciones por la independencia de Taiwán, también indicaba que los asuntos de la isla debían ser resueltos pacíficamente y de acuerdo a los deseos de sus habitantes. Su posicionamiento dependerá en parte de la coyuntura global, y siempre preservará los intereses políticos americanos. Y, desde los atentados del 11S, Bush focalizará sus esfuerzos en la lucha antiterrorista, y cuestiones como su relación con China o su posicionamiento respecto a la cuestión de Taiwán pasarán a segundo plano, siendo las políticas y actuaciones que tome, guiadas por intereses económicos y geoestratégicos. Así, el presidente George W Bush, continuó el proyecto político definido en los años 70, la guerra preventiva, idea de derecha nacionalista y neoconservadora que

rompe con la política de contención y disuasión, que venía aplicando Estados Unidos desde el final de la Guerra Fría.

En cuanto al posicionamiento de Obama respecto a la cuestión de Taiwán, podemos deducir que su política de no unificación, no independencia, ni uso de la fuerza reflejaba las ideas de diplomacia y negociación bajo las que generalmente actuó su administración en asuntos exteriores. El propio Obama se declaraba defensor del “excepcionalísimo americano”, de favorecedor del respeto a las normas e instituciones internacionales. Pero además, su política exterior defendía el uso unilateral de la fuerza para la defensa de intereses de seguridad, y el multilateralismo en intervenciones que infirieran riesgo a los valores o doctrinas morales del pueblo americano.

A pesar de lo indicado durante todo el trabajo, nuestro estudio demuestra que no es posible caracterizar en su totalidad, las políticas y acciones exteriores americanas en función del partido que ocupe la presidencia. Existe una subjetividad política que hará que las acciones sean tomadas bajo ideas personales de aquellos en el poder. Sí que existen factores externos y coyunturas que guiarán a tomar decisiones con inclinaciones claras hacia el pensamiento de cada partido. Por ejemplo, el 11S; hecho que reforzó la voluntad de acción militar con el fin de combatir al enemigo, y suceso que además propulso la americanización cultural e ideológica (Guida, 2010).

En conclusión, la relación sino-americana ha estado siempre guiada por motivaciones comerciales y militares. Para Estados Unidos, el imperante crecimiento de China se traduce en serios desafíos que ha de afrontar durante las próximas décadas del Siglo XXI. Washington deberá tomar consciencia de las implicaciones que conlleva el posicionamiento de China en la actualidad, y debe de ser capaz de llevar a cabo políticas que garanticen su posición hegemónica en el plano internacional.

Los principales puntos de tensión de la relación sino-estadounidense se encontrarán marcados por la cuestión de Taiwán, la independencia del Tíbet, y la problemática de los derechos humanos y los derechos laborales. Domesticar el poderío emergente de la nación china y evitar su intención de hacer fungible las crecientes capacidades materiales para atender a la resolución de las problemáticas de seguridad representa un serio desafío para la diplomacia estadounidense.

Anexo 1. Tabla evolución de la Guerra Fría en Asia

Acontecimientos	Duración	Actores implicados	Dinámica predominante
Conferencia de Yalta ⁹	1945	EEUU, Gran Bretaña y URSS	Consenso
Ocupación norteamericana de Japón ¹⁰	1945-1952	EEUU y Japón	Acercamiento
Reanudación Guerra Civil china ¹¹	1945-1949	Kuomintang (KMT) y Partido Comunista Chino (PCCh)	Conflicto
Tratado entre URSS y China	1950	China y Unión Soviética	Alianza
Guerra de Corea	1950-1953	EEUU y Corea del Sur secundados por ONU; y por otro lado, Corea del Norte y China secundadas por URSS.	Conflicto
Tratado de Amistad, Comercio y Cooperación	1953-actualidad	Entre EEUU y Japón	Alianza
Tratado del Sudeste Asiático (SEATO)	1954-1977	Formado por Gran Bretaña, Francia, Nueva Zelanda, Australia, Pakistán, EEUU, Filipinas y Tailandia.	Alianza
Conferencia de Bandung (Indonesia)	1955	No-alineamiento de 28 países de Asia y África	Consenso
Guerra de Vietnam ¹²	1955-1975	EEUU y Vietnam del Sur contra Vietnam del Norte apoyada logística e ideológicamente por el bloque comunista.	Conflicto
Restablecimiento de relaciones tras la guerra	1956	Japón y URSS	Acercamiento
Bombardeo de las islas Quemoy y Matsu (Taiwán)	1958	China (desaprobado por la URSS) y Taiwán	Conflicto
"Gran Salto Adelante"	1958-1961	URSS crítica a China su política	Distanciamiento
Visita de Khrushchev a Pekín	1959	China y la Unión Soviética	Distanciamiento
Ruptura China-URSS ¹³	1960	China y la Unión Soviética	Distanciamiento
Firma del Acuerdo de Cooperación	1962	China (desaprobado por la URSS) y Albania	Alianza
Enfrentamiento por las fronteras del Himalaya	1962	China e India (apoyada indirectamente por la URSS)	Conflicto

Primera prueba nuclear de China	1964	China y Unión Soviética	Distanciamiento
Revolución Cultural	1966-1976	China-resto del mundo	Distanciamiento
Enfrentamiento en el Rio Ussuri	1969	China y Unión Soviética	Conflicto
Reunión secreta ¹⁴	Julio de 1971	China (Zhou Enlai) y EEUU (Henry Kissinger)	Acercamiento
Primer Comunicado Conjunto (<i>Comunicado de Shanghai</i>)	1971	China (Mao Zedong) y EEUU (Nixon).	Consenso
Visita del Primer Ministro japonés	1972	China (Mao Zedong) y Japón (Tanaka Kakuei)	Acercamiento
Segundo Comunicado Conjunto	1978	China (Deng Xiaoping) y Estados Unidos (James Carter).	Consenso
Tratado de Amistad	1978	China y Japón	Acercamiento
Ley de relaciones con Taiwán	1979	Taiwán y Estados Unidos	Alianza
Invasión de Camboya	1979	Camboya (apoyada por China) y Vietnam (por la URSS)	Conflicto
Tratado Sino-japonés de Intercambios Culturales	6/12/1979	China y Japón	Cooperación
Tratado de Cooperación Tecnocientífica	Mayo de 1980	China y Japón	Cooperación
Tercer Comunicado Conjunto ¹⁵	1982	China (Deng Xiaoping) y EEUU (Reagan).	Consenso
Visita de Gorbachov	1989	China y Unión Soviética	Acercamiento
Plaza de Tiananmen	1989	China y Comunidad Internacional	Distanciamiento
Caída del Muro de Berlín	1989	Bloque comunista y capitalista	Distensión
Desaparición de la URSS	1991	Bloque comunista: en Europa desaparece; en Asia pervive con nuevos rasgos capitalistas	Distensión

(Lalinde, 2017)

8. Bibliografía

- Aldrich, J. H., & Rohde, D. W. (nn.dd). *The Consequences of Party Organization in the House: The Role of the Majority and Minority Parties in Conditional Party Government**. Grand Valley: Michigan State University .
- Bailey, P. J. (2002). *China en el siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Binder, S. (1999). The Dynamics of Legislative Gridlock, 1947-1996. *American Political Science Review*(93), 519-536.
- Bond, J., & Fleisher, R. (2000). *Polarized Politics Paperback Edition* (Vol. 1). A Division of Congressional Quarterly Inc., Washington D.C, Estados Unidos: CQ Press.
- Brooking Institution. (2015). *One Asia Policy: The Big Picture* .
- Bush, G. W. (5 de Septiembre de 2002). *White House*. Recuperado el Marzo de 2018, de Remarks by the President at Anne Northup for Congress Luncheon: www.whitehouse.gov/news/releases/2002/09/20020905-5.html
- Bush, G. W. (30 de Julio de 2008). George W. Bush Discusses U.S. Policies Toward China And East Asia, July 31, 2008. (F. P. Media, Entrevistador)
- Bush, R. C. (31 de Enero de 2012). The Response of China's Neighbors to the U.S. "Pivot" to Asia. *Brookings Institution*.
- Carmines, E. G., & Stimson, J. A. (1989). *Issue Evolution: Race and Transformation of American Politics*. Princeton University Press.
- Carpenter, T. G. (2001). *Going Too Far: Bush's Pledge to Defend Taiwan*. CATO Institute.
- Clinton, H. (12 de Enero de 2010). Remarks on Regional Architecture in Asia: Principles and Priorities.
- Cooper, J. F. (12 de Septiembre de 2013). Obama turns toward Taiwan. *The National Interest*.

- Council on Foreign Relations. (22 de Noviembre de 2005). *The New York Times*. Recuperado el Abril de 2018, de International: https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/cfr/international/slot2_112205.html?pagewanted=print
- Daalder, I. H., & Lindsay, J. M. (2003). *The Bush Revolution: The Remaking of America's Foreign Policy*. The Brookings Institution.
- Departamento de Defensa Gobierno Australiano. (2009). *Libro Blando ce Defensa*. Sydney.
- Donilon, T. (11 de Marzo de 2013). The United States and the Asia-Pacific in 2013. *National Security Advisor*.
- Fravel, M. T. (Winter de 2008). Power Shifts and Escalation: Explaining China's use of Force in Territorial Disputes. *International Security*, 32(3), 44-83.
- Gelber, H. (2008). *El dragón y los demonios extranjeros: China y el mundo a lo largo de la historia*. Barcelona, Cataluña, España: RBA.
- Greenstein, F. I. (2003). *The George W. Bush Presidency: An Early Assessment*. Princetown : The John Hopkins Press.
- Guida, M. A. (2010). La política exterior neoconservadora en Estados Unidos. Cambios, continuidades y perspectivas. *CIDOB d'Afers Internacionals*(91), 197-220.
- Haas, M. L. (2012). *The Clash of Ideologies: Middle Earten Politics and American Security*. New York: Oxford University Press.
- Haas, M. L. (Marzo de 2012). *The Montréal Review*. Recuperado el Marzo de 2018, de <http://www.themontrealreview.com/2009/The-Clash-of-Ideologies-Middle-Eastern-Politics-and-American-Security-by-Mark-L-Haas.php>
- Hays, J. (2008). *Facts and Details*. Recuperado el Abril de 2018, de US- Chinese relations under the Bushes, Clinton and Obama: <http://factsanddetails.com/china/cat8/sub52/item1714.html>

- Hayton, B. (5 de Mayo de 2015). *BBC*. Recuperado el Marzo de 2018, de BBC Mundo: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/05/150503_islas_mar_china_meridional_disputa_men
- Hinich, M. J., & Shaw, D. R. (2006). *Uncovering the Reform Dimension in U. S. Presidential Elections, 1992-2004*. Paper prepared for presentation at the annual meeting of the Midwest Political Science Association, University of Texas at Austin, Department of Government 1 University Station A1800, Palmer House Hilton, Chicago, IL.
- Huang, A. C.-c. (Enero de 2013). Taiwan in an Asian "Game of Thrones". *Asia Policy*(15), 18-20.
- Ikenberry, J. (2001). *After Victory: Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order After Major Wars*. Pincetown , New Jersey , United Nations: Pricetown University Press.
- Ikenberry, J. G. (2003). *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. New York, Estados Unidos: Columbia University Press.
- Ikenberry, J. G. (15 de Enero/Febrero de 2008). *Foreign Affairs*. Recuperado el Marzo de 2018, de Foreign Affairs Essay: <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2008-01-01/rise-china-and-future-west>
- Jacsonson, G. (2005). *Polarized politics and the 2004 congressional and presidential elections*. *Polit. Sci. Q.*
- Jones, D. R. (1 de Marzo de 2001). Party Polarization and Legislative Gridlock . *Political Research Quarterly*.
- Kang, D. C. (18 de Noviembre de 2005). President Bush visits South Korea. (V. Arlington, Entrevistador, & D. College, Editor) Washington Post.
- Keck, M. E., & Sikkink, K. (1999). Transnational advocacy networks in international and regional politics. *UNESCO*, 89-101.

- Keohane, R. O., & Martin, L. L. (Verano de 1995). The promise of Institutional Theory. *International Security*, 20(1), 39-51.
- Kettle, M., & Hooper, J. (26 de Abril de 2001). *The Guardian*. Recuperado el Abril de 2018, de <https://www.theguardian.com/world/2001/apr/26/china.usa>
- King, J. (10 de Diciembre de 2001). Blunt Bush message for Taiwan. *CNN International*.
- Kirshner, J. (17 de Agosto de 2010). The tragedy of offensive realism: Classical realism and the rise of China. *Pincetown University Press* , 18(1), 53-75.
- Kissinger, H. (23 de Agosto de 2011). On China. *The Pinguin Press*, IX(15), 195-199.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Barcelona, Cataluña, España: Debate.
- Lalinde, L. (2017). Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿Necesidad de un Cuarto Comunicado Conjunto? *VIII Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, (pág. 13).
- Layman, G. (2001). *The Great Divide: Religious and Cultural Conflict in American Party Politics*. Columbia University Press.
- Layman, G. C., Carsey, T. M., & Horowitz, J. (2005). *Party Polarization in American Politics: Characteristics, Causes, and Consequences*. Tallahassee: Annual Reviews Political Sciences.
- Li, C. (30 de Agosto de 2016). Assesing U.S-China relations under the Obama administration. *Brooking*.
- Liu, H. (11 de Febrero de 2004). US-China: Quest for peace. Part 9: Potential tragedy of miscalculation. *ATOL*.
- MacDonald, A. (2015). *Analyzing China's Rise in International Relations Theory: Social Constructivism - Part 4*. CDA Institute of Scurity and Defense , L'Institut de la CAD, Alberta.
- Mearsheimer, J. (2010). The Gathering Storm: China's Challenge to US Power in Asia. *The Chinese Journal of International Politics*, 3, 381-396.

- Mearsheimer, J. (2010). The Gathering Storm: China's Challenge to US Power in Asia. *The Chinese Journal of International Politics*, 3(4), 390 (381-396).
- Mearsheimer, J. J. (25 de Octubre de 2014). Can China Rise Peacefully? *The National Interest*.
- Morgenthau, H. (1985). *The Balance of Power*. McGraw-Hill Inc.
- O'Connor, B. (22 de Octubre de 2015). Liberal or Realist? Obama's Foreign Policy Ideology and the US rebalance to Asia. Washington, Washington DC, Estados Unidos: US Foreign Policy.
- Parameswaran, P. (8 de Noviembre de 2016). US Asia Policy After Obama: Opportunities and Challenges. *The diplomat*.
- Pastreich, E. (30 de Octubre de 2015). Interview: Joseph Nye. *The Diplomat*.
- Poole, K. T., & Rosenthal, H. (1997). *Congress, a political-economic history of roll call voting*. New York, New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Reuters. (4 de Diciembre de 2007). *ABC*. Recuperado el Abril de 2018, de ABC News: <http://www.abc.net.au/news/2007-12-05/china-upset-at-kitty-hawks-taiwan-strait-transit/977474>
- Reuters. (4 de Diciembre de 2007). *Thomson Reuters*. Recuperado el Abril de 2018, de Politics: <https://www.reuters.com/article/us-china-usa-kittyhawk/china-upset-at-kitty-hawks-taiwan-strait-transit-idUSPEK3008920071204>
- Roberts, Kristin. (25 de Marzo de 2008). *Thomson Reuters*. Recuperado el Abril de 2018, de <https://www.reuters.com/article/us-usa-nuclear-taiwan/u-s-mistakenly-sent-nuclear-missile-fuses-to-taiwan-idUSN2538598920080325>
- Sampson, J., Hills, C. A., & Blair, D. C. (2007). *U.S.-China Relations. An affirmative agenda, a responsible course*. Council on Foreign Relations Press. New York: CFR.
- Saunders, P. C. (2013). *The Rebalance to Asia: US-China Relations and Regional Security*. National Defense University, Institute for national strategic studies. INSS.

- Skidmore, D. (2012). The Obama Presidency and US Foreign Policy: Where's the Multilateralism? *International Studies Perspectives*(13), 43-64.
- Snyder, J. (November/ December de 2004). One World, Rival Theories. *Foreign Policy*, 53-62.
- Steinberg, J. B. (10 de Abril de 2009). Remarks at National Bureau of Asian Research Conference Engaging Asia 2009: Strategies for Success.
- Sutter, R. (2007). *Asia in the Balance: America and China's "Peaceful Rise"*.
- Theriault, S. M. (2008). *Party polarization in Congress*. Austin, Texas, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- US Department of State. (16 de Noviembre de 2005). *US Department of State Archive*. Recuperado el Abril de 2018, de State.Gov: <https://2001-2009.state.gov/p/eap/rls/rm/2005/56945.htm>
- Vidal, M. (30 de Mayo de 2015). *El País*. Recuperado el Marzo de 2018, de El País Digital Internacional : http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/30/actualidad/1432967003_319721.html
- Waltz, K. (2008). *Realist thought and Neorealist Theory*. New York : Routledge.
- Wang, C. (2009). *George W. Bush and China: Policies, Problems, and Partnerships*. (T. U.-C. Foundation, Ed.) Plymouth, United Kingdom: Lexington Books.
- Wang, Q. K., & Blyth, M. (25 de Junio de 2013). Constructivism and the study of international political economy in China. *International Political Economy in China: The Global Conversion*, 20.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what State make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization* , 46(2), 391-425.
- Wenzhao, T. (31 de Agosto de 2017). *China Association for international friendly contact (CAIFC)*. Recuperado el Abril de 2018, de <http://www.caifc.org.cn/en/content.aspx?id=4455>

Werner, N. W. (2015). *A Constructivist Perspective on the Rise of China: Regional and Global Scope*. Ruhr- Universität Bochum. Bochum: Fakultät für Ostasienwissenschaften.

Yacuzzi, E. (2010). *El estudio de caso como metodología de investigación: Teoría, mecanismos causales, validación*. Universidad del CEMA.